



*Real Academia
de Ciencias Económicas y Financieras*

LA CIENCIA Y LA CULTURA
EN LA EUROPA MEDITERRÁNEA

I ENCUENTRO ITALO-ESPAÑOL



*Real Academia
de Ciencias Económicas y Financieras*



Accademia Nazionale dei Lincei

La ciencia y la cultura en la
Europa
mediterránea

I Encuentro Italo-Español

Barcelona, mayo de 2007

Edita: REAL ACADEMIA DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y FINANCIERAS

© Autores

ISBN: 978-84-612-0094-8

Depósito legal: B-49.379-2007

Impresión: Ediciones Gráficas Rey, S.L.

PRÓLOGO

Desde hace ya algunos años la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras se ha impuesto la tarea de realizar una Solemne Sesión Académica en la sede de una Alta Institución de un país situado a orillas del Mediterráneo. Al traspasar nuestras fronteras, la Real Corporación que me honro en presidir ha querido poner de manifiesto su vocación europea y mediterránea desde sus raíces catalanas y españolas. Establecer lazos de cooperación con los científicos y hombres y mujeres que cultivan la ciencia y la cultura en otros Estados es una misión que los Excmos. Sres. Académicos cuidan con especial atención. Pretendemos ser los embajadores españoles del saber económico-financiero y como tales asumimos la responsabilidad que nuestro papel comporta: aportar al acervo cultural de la comunidad internacional nuestros trabajos ya asentados en el saber colectivo y el suficiente espíritu imaginativo para alcanzar nuevos logros innovadores del conocimiento.

En este camino la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras ha marcado, entre otros, tres hitos que consideramos importantes. El primero de ellos constituye la más auténtica demostración de nuestra vocación mediterránea al desplazar la actividad a su orilla sur, donde fuimos acogidos en un Solemne Acto en Rabat por la Academia del Reino de Marruecos (2004). Se establecieron, así, unos lazos que están dando ya generosos frutos, no sólo en el ámbito de la investigación y la docencia, sino también en el campo social y político. Las consecuencias beneficiosas en las entonces difíciles relaciones entre los gobiernos de los dos países no dejaron de hacerse sentir. La feliz incorporación como Académico de una figura del mayor prestigio internacional como es el Excmo. Sr. Dr. D. André Azoulay ha abierto las puertas académicas a futuras incorporaciones de investigadores y personalidades del mundo académico y financiero de los pueblos del Magreb.

El segundo tuvo lugar con ocasión de la sesión conjunta con la Academia Rumana en Bucarest (2005). Esta prestigiosa institución constituye, como es conocido, la más alta manifestación de la sabiduría de Rumanía. A ella han pertenecido y en ella continúan figurando los más altos exponentes de las ciencias

y las letras de aquel país latino, tan ligado a nosotros por sus orígenes y por el devenir de la historia. Un extremo y otro de la latinidad sembraron, entonces, la semilla que está germinando en nuevas manifestaciones culturales conjuntas y en acuerdos de cooperación que están resultando de especial interés en un período de tiempo en el que se operan importantes cambios en la configuración sociopolítica y económica de este entrañable país como consecuencia de su incorporación a la Unión Europea. Antes del 1 de enero de 2007 hemos estado colaborando asiduamente formando parte del grupo franco-hispano-rumano “*Penser l’Europe*”, motor intelectual de proceso integrador. Vivimos el momento singular de la incorporación y continuamos trabajando para hacer más fácil la adaptación a las nuevas reglas de la Europa de los 27. Los contactos permanentes entre las instituciones impulsoras de la docencia e investigación de los dos países han dado como resultado corregir un agravio secular hacia aquel culto país, incorporando como académico de nuestra Real Corporación al ilustre científico y embajador, Excmo. Sr. Dr. D. Tudorel Postolache.

El tercero se produce con el retorno (2006) a un país del Mediterráneo sur, Túnez, por el que la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras había mostrado un especial interés como consecuencia del eco suscitado por algunos excelentes trabajos que habían llegado a nuestra biblioteca. Consideremos, por otra parte, que el momento escogido para la realización de una actividad conjunta no podía ser mejor, ya que el pasado año se conmemoraba el 50 Aniversario de la independencia de la República de Túnez, a la vez que se celebraban los 10 años de la firma del Tratado de Colaboración, Amistad y Buena Vecindad entre nuestros dos países. Las Universidades de Túnez se unieron para la organización de una Solemne Sesión en la que participaron, apoyando esta iniciativa, las más altas instituciones sociales y políticas de aquel país. La colaboración hispano-tunecina en las áreas de la ciencia y de la cultura, creemos que demasiado olvidada, retomaba con esta ocasión fuerza e impulso. Sólo unos meses después tenía lugar en la capital de Túnez el Congreso anual de la Sociedad Internacional de Gestión y Economía Fuzzy que presidimos y que ha constituido el inicio de una colaboración que esperamos fructífera entre investigadores de esta rama del conocimiento. El próximo otoño, realizado el preceptivo proceso regulado por los estatutos, se incorporará como miembro de nuestra Real Corporación el conocido investigador y rector de la Universidad de Túnez, el Excmo. Sr. Dr. D. Abderraouf Mahbouli.

Para la realización de sus actividades internacionales en el actual curso académico los Excmos. Sres. Académicos han dirigido sus miradas hacia el país latino y mediterráneo por excelencia: Italia. La institución de acogida no podía tener una más alta significación, ya que se trataba de la **Accademia Nazionale dei Lincei**, de tan brillante historia y merecido prestigio en el mundo entero.

Creada en 1603 bajo los auspicios del Príncipe Federico Cesi, la Accademia es considerada la primera institución científica que aparece en el orbe del pensamiento en colectividad. Cuatro años más tarde se incorpora al grupo fundacional, entre otros, Galileo Galilei, a quien la vieja institución ha dedicado una sala en donde tienen lugar los más importantes acontecimientos. Pues bien, ha sido en este ámbito, lleno de recuerdos, donde se ha desarrollado la sesión conjunta entre los miembros de ambas Academias, con la copresidencia de los máximos rectores de una y otra Academia, profesores Giovanni Conso y Jaime Gil Aluja. El Ministro de Transportes de Italia y antiguo Rector de la Universidad de Reggio Calabria, Excmo. Sr. Dr. D. Alessandro Bianchi, dirigió con su conocida autoridad todas las intervenciones.

La obra que en esta ocasión presentamos recoge, en su parte central, la transcripción de los discursos pronunciados en esta memorable sesión por los Sres. Académicos italianos y españoles, de cuya importancia da fe al copatrocincio de las más altas personalidades de los dos países, representados en la parte española por S.M. El Rey Juan Carlos I y en la italiana por el Presidente de la República D. Giorgio Napolitano. El acto académico romano se vio dignamente complementado por dos audiencias que representaban el respaldo de las autoridades de Italia al carácter internacional de nuestra Real Corporación. Por una parte fue la segunda personalidad del Estado de aquel país, el Presidente del Senado, D. Franco Marini, quien recibió a la Junta de Gobierno de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras para manifestar su satisfacción por la labor por nosotros llevada a cabo con objeto de estrechar los lazos entre las sociedades civiles, en su vertiente docente e investigadora, estimulándonos a continuar trabajando en la senda del progreso social, cultural y económico. Por otra parte fue el Jefe del Gobierno, Dr. Romano Prodi, quien aceptó recibir al Pleno de nuestra Real Corporación compartiendo con todos los Sres. Académicos las inquietudes y esperanzas de conseguir su futuro mejor. El Profesor Prodi, conocedor, como el que más, de los problemas económico-finan-

cieros que aquejan nuestras sociedades recibió la mayor distinción que concede la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras de España, la Medalla de Honor, que el Primer Ministro aceptó expresando su admiración por la trayectoria llevada a cabo por una Institución que ha dado siempre muestras de su constante preocupación por acercar los elementos formales surgidos del mundo académico a las realidades cada vez más complejas de nuestro mundo. Los parlamentos que tuvieron lugar a lo largo de esta audiencia han sido incorporados, también, a esta singular obra.

De manera deliberada hemos dejado para la parte final de esta presentación el reconocimiento personal y la satisfacción de todos los Sres. Académicos por la labor realizada por parte de quienes han sido designados para representar a cada una de las dos Instituciones. Los profesores Giovanni Conso, Alessandro Roncaglia y Francesco Paolo Rizzi, así como los académicos André Azoulay, Enrique Lecumberri y Claudio Colomer, han dado sobradas muestras de su saber y capacidad de transmitir, en el tiempo que les fue asignado, ideas capaces de germinar espacios nuevos del conocimiento. Nuestro más profundo agradecimiento al Rector, Ministro y Académico Alessandro Bianchi, sin cuya inestimable ayuda no hubiera sido posible la memorable sesión académica romana de la que ha emergido esta obra.

Jaime Gil Aluja
Presidente
Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras

Índice

La ciencia y la cultura en la Europa mediterránea

I Encuentro Italo-Español

RECEPCIÓN POR EL EXCMO. SR. DR. D. ROMANO PRODI , PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS DEL GOBIERNO ITALIANO	
Excmo. Sr. Dr. D. Jaime Gil Aluja	Pág. 17
Excmo. Sr. Dr. D. Romano Prodi	Pág. 21
SESIÓN ACADÉMICA	
I ENCUENTRO ITALO-ESPAÑOL	
"LA CIENCIA Y LA CULTURA EN LA EUROPA MEDITERRÁNEA"	
BIENVENIDA	
Excmo. Sr. Don Giovanni Conso	
Presidente de la Accademia Nazionale dei Lincei	Pág. 29
Excmo. Sr. Don José Luis Dicenta	
Embajador de España en Italia	Pág. 33
PRESENTACIÓN	
Excmo. Sr. Dr. Don Jaime Gil Aluja	
Presidente de la Real Academia de Ciencias Económicas	
y Financieras	Pág. 37
APERTURA	
Excmo. Sr. Dr. D. Alessandro Bianchi	
Ministro de Transportes del Gobierno de Italia	Pág. 45

PARTICIPANTES

- Excmo. Sr. D. Giovanni Garbini Pág. 51
Académico de la Accademia Nazionale dei Lincei
E' stato professore ordinario di Filologia semitica presso
l'Università di Roma "La Sapienza", dipartimento di Studi
Orientali
"La Spagna nell'economia commerciale mediterranea del
primo millennio avanti Cristo"
- Excmo. Sr.D. Enrique Lecumberri Martí Pág. 59
Académico Numerario de la Real Academia de Ciencias
Económicas y Financieras
Magistrado del Tribunal Supremo de España
"Un personaje singular de Barcelona y Roma del siglo XIII:
San Ramón de Penyafort, modelo de intelectuales moder-
nos"
- Excmo. Sr.D. Alessandro Roncaglia Pág. 67
Académico de la Accademia Nazionale dei Lincei
Professore ordinario di Economia politica, Facoltà di scien-
ze statistiche, Università di Roma "La Sapienza"
"La cultura economica del Mediterraneo: il ruolo dell'Italia"
- Excmo. Sr.D. Claudio Colomer Marqués Pág. 73
Académico Numerario de la Real Academia de Ciencias
Económicas y Financieras
Ex cónsul del Consulado de Mar y Presidente de la Comisión
de Política Económica de la Cámara de Comercio de
Barcelona
"La Romanidad en la España moderna y en el futuro de
Europa"

Prof. Sr.D.Francesco Paolo Rizzi	Pág. 81
Professore ordinario di Storia dell'Europa e del Mediterraneo presso l'Università di Roma Tre "La Dichiarazione di Barcellona tra Europa e Mediterraneo"	
Excmo. Sr.Dr.D. André Azoulay	Pág. 89
Académico Correspondiente para Marruecos de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras Consejero Económico-Financiero de S.M. El Rey Mohammed VI de Marruecos "L'Alliance des Civilisations, une autre perspective pour les relations entre l'Islam et le Monde occidental"	
CLAUSURA	
Excmo. Sr.Dr.D. Jaime Gil Aluja	Pág. 99
Presidente de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras	

RECEPCIÓN POR EL
EXCMO. SR. DR. D. ROMANO PRODI,
PRESIDENTE DEL CONSEJO DE
MINISTROS DEL GOBIERNO
ITALIANO





DISCURSO DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y FINANCIERAS, DR. D. JAIME GIL ALUJA, EN LA RECEPCIÓN DEL EXCMO. SR. DR. D. ROMANO PRODI

Roma, 7 de mayo de 2007

Excmo. Sr. Primer Ministro,
Excmo. Sr. Ministro de Transportes,
Excmos. Señores Académicos,
Señoras y Señores,

En primer lugar permítame Excmo. Sr. Presidente del Gobierno hacer patente nuestro más profundo agradecimiento por la cálida acogida que ha dispensado a la Real Corporación que me honro en presidir. Constituye un honor poder compartir las inquietudes económicas, sociales y políticas de un área tan sensible como es la **mediterránea**, con una tan alta personalidad académica y política como es el profesor Romano Prodi. Todo ello como pórtico a la solemne sesión que mañana tendrá lugar junto con ilustres miembros de la Accademia Nazionale dei Lincei.

Desearíamos manifestarle, Sr. Primer Ministro, nuestra **admiración y respeto** por la obra que usted ha realizado a lo largo de su destacada trayectoria en el ámbito universitario, en cumplimiento de sus responsabilidades de Gobierno de su país y en este empeño común que es Europa.

Europa y el Mediterráneo, y no sólo la Europa mediterránea, han ocupado durante años el interés de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras de España. Sus **Jornadas Internacionales de Barcelona**, en las que ilustres pensadores de las dos orillas del "Mare Nostrum" aportan novedosas ideas y ofrecen caminos válidos para dar solución a los problemas planteados, son una buena muestra. Como también lo son, los **Encuentros** con las más altas instituciones de la ciencia y la cultura, realizadas junto con la Academia del Reino de Marruecos en Rabat (2004), con la Academia Rumana en Bucarest (2005) y con las Universidades de Túnez el año 2006 en Túnez.

La necesaria reflexión sobre la génesis y desarrollo de los **problemas complejos** que inundan el quehacer diario de la actividad económica, política y social no puede dejar indiferente al mundo académico, y los científicos están obligados a repensar las bases mismas del **conocimiento**. Pero una tarea de tan largo alcance no puede ser soportada por una sola entidad, por muy sólida y preparada que esté. La colaboración no es sólo necesaria sino imprescindible si se desean obtener resultados satisfactorios. **La colaboración** entre las Naciones formando unidades más vastas, **la colaboración** entre las Instituciones creando redes de bienestar y **la colaboración** entre las personas creando canales de cultura entre los hombres, todo ello para hacer un mundo más habitable, constituye la tarea que todo científico, todo hombre de Estado, todo hombre comprometido socialmente, debe abordar de manera inminente.

Nuestra Real Corporación ha tendido la mano a nuestros ilustres colegas de la Accademia para recabar sus opiniones, sus consejos y su ayuda, ofreciendo, a la vez, todo cuanto posee: ilusión, generosidad en el trabajo y unos conocimientos que han pasado el tamiz de los siglos.

Excmo. Sr. Presidente del Gobierno, la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras de España ha sido el resultado de un lento germinar de ideas, deseos, necesidades y proyectos de lo que hoy se llamaría "sociedad civil". Fue la necesidad de hacer frente a las más difíciles realidades de una época la que impulsó la creación, el 16 de marzo de 1758, de la Junta Particular de Comercio en Barcelona, por parte de Fernando VI. Fueron los resultados de la crisis del 29 quienes llevaron a un grupo de barceloneses a recuperar anteriores anhelos, oficializando la Real Corporación en la forma con que hoy la conocemos.

Y es esta vieja institución la que desea hacer público reconocimiento a la ingente tarea realizada por el Prof. Romano Prodi en el campo de la ciencia y la cultura, por su labor en beneficio de la cohesión de Europa y por la importante aportación a la consecución del ideal de justicia, solidaridad y progreso. Para ello, y en nombre de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras de España, nos place otorgarle la más alta distinción: **La Medalla de Honor**.

Esperamos, Excmo. Sr. Primer Ministro, que durante muchos años, los ciudadanos de Europa podremos continuar disfrutando de sus enseñanzas y los pueblos del Mediterráneo disponer de un referente que sea su guía en el camino hacia el progreso.

DISCORSO DEL PRESIDENTE DEL CONSIGLIO IN OCCASIONE DEL CONFERIMENTO DELLA MEDAGLIA D'ORO DELLA REALE ACCADEMIA DELLE SCIENZE ECONOMICHE E FINANZIARIE DEL REGNO DI SPAGNA

Signor Presidente della Reale Accademia delle Scienze Economiche e Finanziarie del Regno di Spagna,
Signor Presidente dell'Accademia Nazionale dei Lincei,
Autorità presenti,
Signore e Signori,

L'occasione che oggi ci vede qui insieme è per me delle più felici. Sono davvero grato, per questo, a due istituzioni del prestigio della Reale Accademia delle Scienze Economiche e Finanziarie spagnola e dell'Accademia dei Lincei italiana.

È magnifico vedere come le grandi istituzioni della cultura europea vivono una loro vita comune, fitta di contatti e di approfondimenti condivisi. La nostra Europa unita cresce anche così.

Questo genere di crescita è uno dei più solidi e dei più nobili, oltre che dei più importanti per le generazioni future.

La Reale Accademia spagnola, che oggi mi concede il privilegio della sua Medaglia d'Oro, sente con forza la vocazione europea della Spagna e dedica autorevoli studi all'Europa. Voglio citare fra tutti quello relativo al Trattato costi-

tuzionale, una grande ragione d’impegno comune fra Italia e Spagna, che gli amici spagnoli hanno ratificato con referendum popolare e l’Italia, a larghissima maggioranza, con voto parlamentare.

Trascorso il suo primo ventennio di appartenenza all’Unione Europea, tutti seguiamo con soddisfazione i successi che la Spagna ha ottenuto e i brillanti risultati che continua a conseguire in tanti campi. Ciò si spiega anche con il pieno ritrovamento, da parte della Spagna di venti anni fa, della propria matrice europea.

La Spagna è nel cuore dell’Europa e l’Europa è anche, profondamente, Spagna.

Sono fermamente convinto che questo valga esattamente anche per l’Italia, che dell’Europa unita è uno dei membri fondatori. Credo che, ispirati da questa affinità, i nostri due paesi debbano con sempre maggior precisione trovare le ragioni del loro specifico contributo comune all’integrazione europea.

All’epoca candidato alla guida del Governo italiano, in una mia visita a Madrid del febbraio dello scorso anno dissi pubblicamente che una delle mie prime priorità sarebbe stata quella del Mediterraneo, insieme alla Spagna.

Resto profondamente convinto che per avere più Europa dobbiamo avere anche più Mediterraneo. Questo è il grande spazio nuovo della collaborazione fra due amici fraterni come Italia e Spagna e, come avevo promesso a Madrid in quell’occasione, in questo il mio Governo si è subito impegnato insieme a quello spagnolo.

Il pieno rispetto delle leggi del mercato e delle regole europee è perfettamente compatibile con un indirizzo strategico che vogliamo finalmente dare ai rapporti fra i nostri due paesi, anche nell’interesse della stessa Europa.

Ecco perché il riconoscimento che mi viene concesso oggi mi è particolarmente gradito. Proviene da un’istituzione di alta cultura nell’area economica e finanziaria, da un sodalizio che annovera fra i suoi membri numerosi tra gli esperti di più alto livello dell’economia e dell’impresa spagnole. Nell’arco dei suoi sessant’anni di vita, si leggono nomi di grande prestigio che hanno fatto la storia economica della Spagna.

Mi piace anche constatare che la Reale Accademia, unica fra le istituzioni spagnole del suo genere, ha la sua sede a Barcellona, capitale di quella Catalogna che nei rapporti imprenditoriali e commerciali fra Italia e Spagna è sempre stata un fulcro e ne è tutt'ora un motore straordinario. Non a caso, Barcellona condivide con importanti città italiane una fortissima vocazione mediterranea.

Mi auguro che l'attività di studio e di ricerca della Reale Accademia possa continuare a dare il suo prezioso contributo di conoscenza e di approfondimento ad una sempre più stretta integrazione fra i nostri due sistemi paese. Anche così si concorre a rendere più compatta, dinamica e competitiva l'Europa dell'imprese e dell'innovazione.

È dunque con piacere e gratitudine davvero sinceri che ricevo questo riconoscimento. Consentitemi di accettarlo, oltre che da Capo del Governo italiano e da amico della Spagna, anche da professore di economia che vede, in più stretti rapporti economici fra i nostri due paesi, tutte le condizioni per soddisfare i requisiti più esigenti delle leggi dell'economia e del mercato.

SESIÓN ACADÉMICA

LA CIENCIA Y LA CULTURA EN LA
EUROPA MEDITERRÁNEA

I ENCUENTRO ITALO-ESPAÑOL

BIENVENIDA





SALUTO DEL PRESIDENTE DELL'ACADEMIA NAZIONALE DEI LINCEI

Excmo. Sr. D. Giovanni Conso

Sono molto lieto e fortemente onorato di accogliere tanti e tanto illustri ospiti stranieri, che tutti caramente saluto e vivamente ringrazio per essere qui, in questa che è la sala più significativa delle nostre riunioni, dedicata com'è a Federico Cesi e Galileo Galilei, i due grandi artefici, oltre quattrocento anni fa, del coraggioso avvio dell'Accademia dei Lincei. Sono, inoltre, molto grato al ministro Bianchi - illustre docente di urbanistica e già fattivo rettore della giovane, ma grazie a lui subito prospera, Università di Reggio Calabria - per avere prima proposto e poi contribuito a realizzare l'odierno incontro, che non ha precedenti nella storia della nostra Accademia. Ciò permette di inserire in questa storia una nuova pagina di particolare rilievo, sia per l'importanza che circonda questa Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras di Spagna, presente con tanti suoi prestigiosi rappresentanti, a cominciare dall'illustre Presidente Don Jaime Gil Aluja, così simpaticamente qui a me vicino, sia per il tema scelto per l'occasione. Parleremo, infatti, di Europa mediterranea, quell'Europa che Spagna e Italia, unitamente alla Francia che geograficamente le collega, considerano la parte d'Europa per loro storicamente più ricca di significati ben riassumibili nei concetti di fierezza e di latinità. Paesi neolatini si diceva una volta e questa forte radice comune continua a caratterizzare i nostri rapporti, in nome anche delle nostre storie e, soprattutto, in vista del nostro avvenire. Attualmente in Europa si parla molto di Unione Europea, dell'Europa dei ventisette, destinata ad allargarsi ancor più tra difficoltà però crescenti. Questo incontro sul Mediterraneo ha due caratteristiche opposte: da un lato, è un minus

rispetto all'Unione Europea, riguardando soltanto i Paesi europei affacciati sul Mediterraneo, mentre, dall'altro, si apre al mondo ben oltre l'Unione Europea, conglobando anche i Paesi sull'altra sponda del Mediterraneo, che è la sponda che si fa soprattutto tramite per il Medio Oriente, e per l'Africa in generale, mondi purtroppo così tumultuosamente in difficoltà da rendere assolutamente prioritario il bisogno che l'Europa, a cominciare da quella Mediterranea, dedichi ad essi la massima attenzione. A tale proposito mi piace risalire ad un documento che sarà poi oggetto di una particolare relazione da parte del professore Franco Rizzi, documento costituito dalla Dichiarazione di Barcellona: Barcellona, grande città ricca di storia e di bellezze, sede di questa Vostra importante Accademia Reale. E' una Dichiarazione che Voi conoscete meglio di chiunque altro, per averne ospitata la nascita, formulandola tra il 27 e il 28 novembre 1995 al termine di una Conferenza giustamente denominata Euromediterranea. Dunque, l'Europa sul Mediterraneo, il mare detto anche Nostrum per le comuni origini latine, oggi ponte continuo di rapporti con l'altra sponda, ben comprensibilmente solcato di continuo da disperati che cercano di approdare in Europa, spesso con drammi, tragedie addirittura, nella speranza di trovare, grazie ai legami che uniscono naturaliter le due sponde del Mediterraneo, un qualcosa che migliori la loro vita così disperatamente difficile.

Rileggendo ora, con più attenzione all'attualità, il testo di questa così importante Dichiarazione, viene fatto di notare subito come alla Conferenza di Barcellona presero parte con i loro Ministri degli esteri i quindici Stati membri dell'Unione Europea di allora, più dodici Paesi terzi, ovviamente mediterranei, quali Algeria, Cipro, Egitto, Israele, Giordania, Libano, Malta, Marocco, Siria, Tunisia, Turchia e Autorità palestinese, nonché, invitate, la Lega degli Stati arabi, l'Unione del Maghreb arabo e la Mauritania, dando così all'evento il peso di una svolta storica, anche perché imperniato sull'idea di partneriato: cioè, più niente colonialismo e postcolonialismo, ma un vivere discutendo alla pari. Nelle premesse della Dichiarazione, accanto all'elenco delle personalità altamente significative per la loro autorevolezza (c'era anche Arafat) che avevano partecipato ai lavori e poi alla formulazione del documento, figurano concetti di alta valenza. E' vero che le Dichiarazioni internazionali sono sempre ricche di parole elevate, di sfavillanti speranze, di tante promesse che, riviste a dieci-dodici anni di distanza, risultano per lo più deluse, se non addirittura eluse, a dimostrazione di quanto sia difficile portare su retti cammini la storia del mondo. Eppure, guai a

desistere dal perseguire il modello nobilmente delineato dalla Dichiarazione di Barcellona al “fine di trasformare il Mediterraneo – leggo testualmente – in uno spazio comune di pace, di stabilità e di prosperità attraverso il rafforzamento del dialogo politico e sulla sicurezza”, dando vita “ad un partenariato economico, finanziario, sociale, culturale ed umano”, obiettivi fondamentali di fronte alla miseria dell’altra sponda e alle crisi economico-sociali che caratterizzano il di qua, ma ancor più l’al di là del Mediterraneo: obiettivi che solo una collaborazione globale e solidale, favorita in teoria dalla vicinanza e dalla storia, può rendere di meno problematico avvicinamento. Un esempio per tutti: nel documento di Barcellona si parlava, anzitutto, di pace, ma, purtroppo, a partire dagli inizi del nuovo secolo e, quindi, del nuovo millennio, che avrebbero voluto farne una sorta di istanza privilegiata, la situazione è purtroppo peggiorata, mettendoci di fronte ad una serie estenuante di conflitti armati, disseminati soprattutto tra Africa e Medio Oriente, vanificando sin qui tutti gli sforzi fatti per conciliare mondo palestinese e mondo israeliano.

L’augurio è che questo nostro incontro, oltre a rendere concreti i rapporti di collaborazione tra le nostre due Accademie e rinsaldare quelli tra Spagna e Italia, possa giovare alla causa dei grandi valori, tanto più che la Dichiarazione giustamente insiste molto sui diritti umani. L’auspicio è che diritti politici e diritti economico-sociali, centrali in questo dibattito, trovino una realizzazione crescente, evitando ogni regressione, come in certe occasioni è, invece, purtroppo avvenuto.

EXCMO. SR. D.
JOSÉ LUIS DICENTA

Embajador de España en Italia

Señor Ministro,
Señores Presidentes,
Señores Académicos,
Señoras y Señores,

Quisiera decir sólo unas breves palabras. Unas breves palabras para expresarles mi agradecimiento a los organizadores y a los participantes en este encuentro entre miembros de dos muy ilustres instituciones. El Lincei italiano y la Real Academia Española de Ciencias Económicas y Financieras. Productos ambas, en distintos momentos de nuestras historias, de las inquietudes de una sociedad civil, pendiente siempre de dar respuesta a los grandes desafíos que el mundo le presentaba.

El Lincei es el gran adelantado de la sociedad italiana del Cinquento y del Seicento. Aquella época en que las sociedades se centraban sobre todo en la literatura, en las bellas artes y en la oratoria. Y nace con el ánimo de volcarse en las ciencias naturales y amplía posteriormente sus inquietudes a prácticamente todas las ramas del conocimiento, reafirmando el ideal de la ciencia laica como valor esencial, como ya puso de manifiesto el apoyo a Galileo en sus controversias con la iglesia, y del espíritu libre, tan necesario para la investigación y el estudio. De ahí la influencia que ejerció sobre los hijos del Risorgimento italiano laico y liberal. Y de ahí también la reputación alcanzada por los encuentros que ha celebrado en su sede romana del Palazzo Corsini alla Lungara. Estas mismas inquietu-

des animaron la creación en Barcelona en 1940 de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras, única real academia con sede en la ciudad de Barcelona, y producto asimismo de una sociedad civil en la que subyace el deseo de conjugar pensamiento y acción, en un mundo en constante mutación y transformación. Los procesos tecnológicos, los problemas de la información, los temas relacionados con las finanzas, con la productividad, con el mundo económico en general son seguidos con todo interés y atención por la Real Academia que, por cierto, ha incorporado recientemente entre sus distinguidos miembros a un alto representante de Marruecos, dándole así la debida relevancia al seguimiento y consideración de los desafíos que plantea el espacio euromediterráneo. Un tema que despierta el máximo interés, tanto en Italia como en España, y en el que ambos países compartimos estrategias y visiones de futuro muy similares.

España e Italia tienen ante sí un amplio futuro que hemos decidido recorrer estrechamente unidos, y este encuentro es, en mi opinión, un eslabón más de esa singladura.

Al reiterarles mi agradecimiento por su amable invitación, quiero así mismo expresar a ambas instituciones mis mejores deseos de éxito y de colaboración de cara al futuro.

Muchas gracias.

PRESENTACIÓN

EXCMO. SR. DR. D. JAIME GIL ALUJA

Presidente de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras

Excelentísimo Señor Ministro de Transportes,
Excelentísimo Señor Presidente de la Accademia Nazionale dei Lincei,
Excelentísimo Señor Embajador,
Excelentísimos Señores Académicos,
Señoras y Señores,

Desearía que mis primeras palabras fueran de profundo agradecimiento por la brillante gestión que ha realizado nuestro académico in pectore Alessandro Bianchi, para que este Encuentro pudiera ser una feliz realidad. Este agradecimiento se quiere hacer extensivo al Señor Presidente de la Real Accademia dei Lincei, Giovanni Conso, por su gentileza, por su amabilidad, por su cordialidad, en acogernos en este recinto tan venerable y que tantos y tantos recuerdos nos lleva a través de los siglos. La Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras, con raíces en el siglo XVIII, pero Academia joven en la estructura que actualmente tiene, se siente muy honrada de poder pisar estos suelos en los que tan grandes pensadores lo hicieron a lo largo de toda la historia. Agradecimiento que quiero también hacer extensivo a los Excelentísimos Señores Académicos de la Academia de Lincei, y a los Excelentísimos Señores Académicos de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras del Reino de España, por haber querido compartir con nosotros esta jornada que, creemos, va a ser el inicio de otras muchas en las cuales la unión de los intereses científicos, del conocimiento y de las ideas van a reportar, no lo dudemos, unos grandes avances en esta área tan sensible pero tan querida como nosotros

como es el área mediterránea. Estamos hablando de la Europa mediterránea, pero esta idea traspasa los límites europeos para situarse a las dos orillas del mediterráneo. He aquí un ejemplo de esta gran idea de la Real Academia en las intervenciones de los académicos españoles, en primer lugar del Excelentísimo Señor Académico Enrique Lecumberri, posteriormente el Excelentísimo Señor Académico Claudio Colomer, y finalmente el Excelentísimo Señor Académico Andre Azoulay.

Cada vez con mayor frecuencia, aparece en los trabajos más avanzados el convencimiento de que la ciencia se enfrenta con problemas en los que la complejidad ha provocado el abandono de principios seculares amparados por la lógica binaria, buscando refugio en las llamadas lógicas multivalentes. Por otra parte, la reivindicación de la subjetividad como elemento consustancial del conocimiento científico ha dado motivo para un cambio profundo en relación a la reiterada exigencia del objetivo, tan querida y venerada por los investigadores del centro y norte de Europa. Cuando se conjugan estos dos aspectos, la investigación científica se ve obligada a dar un giro, planteándose nuevos enfoques muy propicios a mentalidades flexibles y adaptativas. En este nuevo marco, las tierras que circundan el mediterráneo serán, así lo esperamos, mudos testigos de grandes hallazgos que volverán a merecer la admiración y el respeto de quienes buscan un conocimiento al servicio de la sociedad. Y es este Encuentro entre la Accademia Nazionale dei Lincei y la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras de España, es este Encuentro una muestra de esta voluntad de cooperación entre dos grandes instituciones. Una venerable, antigua, a la que tenemos un gran respeto y una gran consideración, y la Academia española, que además de este espíritu de intentar recoger los retazos del pasado para trasladarlo al futuro, pretendemos construir un mundo mejor, un mundo más justo, un mundo más solidario.

El Encuentro que vamos a iniciar ha sido patrocinado por el presidente de la República de Italia, Don Giorgio Napolitano, y por Su Majestad el Rey de España, Don Juan Carlos I. Una muestra del interés, no sólo del mundo académico sino del Estado, de los dos Estados, en fomentar que la ciencia y la cultura traspasen los límites de nuestras fronteras para situarse en un ámbito más grande, en un ámbito más extenso, en donde la cultura esté por encima de cualquier interés partidista.

Muchísimas gracias, Excelentísimo Señor Ministro, muchísimas gracias, querido Presidente Don Giovanni Conso, por esta oportunidad, y espero que con todas las aportaciones consigamos realizar un acto que esté a la altura y que merezcamos el aplauso de las dos instituciones.

Muchas gracias.

La actitud científica frente a la complejidad

Corresponde finalizar nuestra intervención expresando, de la manera más breve y concisa posible, unas pocas reflexiones personales en torno **a la actitud científica actual frente a la complejidad** creciente de los sistemas **económicos y sociales**.

Son cada vez más numerosos los científicos que se plantean la validez en el ámbito de las ciencias sociales de los esquemas surgidos de la **física newtoniana**, que ampara **el mecanismo** a partir de la formulación de las “leyes de la naturaleza”. La economía, que durante tantos decenios ha seguido el prototipo de la concepción geométrica del universo, ha vinculado conocimiento completo y certidumbre. A partir de unas condiciones iniciales y dado un determinado sistema es posible conocer el futuro a la vez que retrotraerse al pasado. Con el apoyo de la mecánica del movimiento se han descrito procesos de naturaleza **reversible** y **determinista**.

Es posible comprobar con frecuencia que algunos fenómenos surgidos de la vida de los estados, las instituciones y las empresas se pueden describir mediante **ecuaciones deterministas**. Pero, en cambio, otros comportan **procesos inciertos** o, en todo caso, **estocásticos**. No sólo se poseen **leyes** sino **hechos** que no resultan consecuencia de las leyes y en cambio replantean sus **posibilidades**. Podría suceder que nuestra propia existencia, con toda su complejidad, se hallara, también, inscrita en el acontecimiento primordial bautizado con el nombre de Big-Bang. Ilya Prigogine¹ se preguntaba si el tiempo debutó con el Big-Bang o el tiempo preeexistía en nuestro universo. Así, en la frontera de nuestros conoci-

¹ Prigogine, I.: La fin des certitudes. Versión española de Ed. Taurus. Buenos Aires, 1997, pág. 11-12.

mientos, razonamiento y especulación son de difícil delimitación. Se puede concebir el Big-Bang como un acontecimiento asociado con una inestabilidad, lo que implicaría que es el punto de partida de nuestro universo, aunque no del tiempo. Entonces el tiempo no tiene principio y posiblemente no tiene fin. Nos hemos adentrado casi sin percibirnos en el problema del **tiempo** ¡qué difícil es sustraerse a este importante concepto!

Es obligado, pues, plantearse la siguiente pregunta: ¿cómo tiene lugar la inserción del tiempo en los estudios sociales y económicos? Para buscar una posible respuesta no se puede olvidar que en su ámbito de estudio, la **ciencia económica**² ha ido pulsando, prácticamente desde sus orígenes, la manera con que los físicos observaban el universo, con la esperanza de encontrar aquellas señales mediante las cuales, de alguna manera, se pudieran estimar los futuros escenarios en los que se desenvolvería la actividad económico-financiera de las organizaciones. Y han surgido y se han agolpado en las mentes de tantos y tantos físicos las insistentes preguntas sobre el significado **de la realidad** y sobre la **existencia del tiempo**, al mismo tiempo que los economistas se interrogaban sobre la esencia de los **fenómenos económicos** y sobre el **funcionamiento** de las “fuerzas” que los provocan.

Pero ¿la realidad y el tiempo son elementos indisociables entre sí? Normalmente, asociamos la **realidad** al momento actual. El pasado **ha dejado de ser** y el futuro **no es** todavía. Parece que nuestro pensamiento se **desplaza** de tal manera que la incertidumbre del mañana deja de serlo para convertirse en la realidad efímera de hoy, la cual deja paso, a su vez, a la certeza del pasado.

Pero esta **percepción vital** choca con la **racionalidad** con que los físicos y después los economistas han asumido tradicionalmente el concepto de tiempo. Para ellos existe un “**paisaje temporal**” en el cual se hallan todos los acontecimientos del pasado, del presente y del futuro. El tiempo no se mueve, se mueven los objetos en el tiempo. El tiempo no **transcurre**, simplemente es. **El flujo del tiempo** es irreal, lo que es real es **el tiempo**.

2 Algunas ideas de este apartado han sido extraídas de Gil Aluja, J.: “La pretopología en la gestión de la incertidumbre”. Discurso de investidura como Doctor “Honoris Causa” de la Universidad de León. Publ. Universidad de León. León, 2002. Págs. 47-48

Resulta reveladora, a este respecto, la correspondencia sostenida, en los últimos años de sus respectivas vidas, entre **Michele Besso** (1873-1955) y **Albert Einstein³** (1878-1955). Ante la insistente pregunta del primero: ¿qué es el **tiempo**?, ¿qué es la **irreversibilidad**?, el segundo contesta “**la irreversibilidad es una ilusión**”.

No se puede negar la validez de los conceptos **pasado y futuro**, aunque se sostenga la inexistencia del “flujo del tiempo”. En el ámbito económico se dan multitud de fenómenos irreversibles. Diríamos que son mayoría. Existe, por tanto, **una asimetría de los objetos en el tiempo**, aunque no una **asimetría del tiempo**. En este sentido, por tanto, **la asimetría es una propiedad de los objetos**, no una propiedad del **tiempo**. Para la física clásica, un reloj mide **duraciones entre acontecimientos**, no mide la **velocidad** con la que se pasa de un suceso a otro.

Cada vez somos más los que concebimos en los estudios económicos que el **transcurso del tiempo** es aquel proceso mediante el cual a medida que el reloj avanza, un instante va pasando y otro ocupa su lugar. Pero la economía, subyugada por los investigadores del centro y norte de Europa, ha aceptado durante largos decenios que son **igualmente reales** pasado, presente y futuro. **Reversibilidad** y **marginalismo** han caminado juntos durante casi un siglo. Pero, entonces, nos podemos preguntar, ¿cómo ha llegado a arraigar en el **pensamiento económico mediterráneo** la idea de **transcurso del tiempo** tal como la concebimos en las **investigaciones sobre la incertidumbre**? La realidad es que la ciencia económica de tanto buscar **lo permanente, la simetría y las leyes**, han encontrado **lo mutable, lo irreversible y lo complejo**.

La idea determinista, como señalaba el Prof. Roncaglia, se halla presente en el pensamiento anglosajón, provocando una profunda tensión cuando se desea impulsar un saber objetivo y simultáneamente promover el ideal humanista de libertad. Consideramos que la ciencia caería en una contradicción si optara por una **concepción determinista** cuando nos hallamos involucrados en la tarea de desarrollar una **sociedad libre**. No se puede identificar **ciencia y certidumbre**,

³ Einstein-Besso: Correspondence. Ed. P. Speziali, Hermen. París, 1972. Pág. 88.

ignorancia y posibilidad. Esta saliendo a la luz una actividad científica en la que frente al mecanismo que comporta **el determinismo** aparecen vías que permiten sólidos estudios sobre **el indeterminismo**. Es revelador, en este sentido, la afirmación de Henri Bergson⁴ en el sentido de que “el tiempo aplaza o, más bien, es aplazamiento. Por tanto debe ser elaboración. ¿No será, entonces, el vehículo de creación y elección? ¿Acaso la existencia del tiempo no probaría que hay indeterminación en las cosas?” De esta manera, para Bergson **realismo** e indeterminismo caminan juntos. Karl Popper⁵, por su parte, considera que **el determinismo** es el obstáculo más infranqueable para una sólida explicación de la **libertad, creatividad y responsabilidad** humana.

Esto nos lleva a plantear las siguientes preguntas: ¿la sociedad y nuestra propia vida se halla **predeterminada** o está en **continua construcción**? ¿Somos dueños y por tanto **responsables** de nuestros actos o **meros autómatas** seguidores de un camino insoslayable? En definitiva ¿nuestro **destino está escrito** o lo **estamos escribiendo** día a día?. En las respuestas a estas preguntas se halla el **sentido más profundo** de nuestra existencia.

En nuestro deambular por los senderos de la investigación hemos dedicado nuestra vida a luchar contra el **determinismo** y la **predestinación**, intentando construir esquemas formales portadores de **libertad**. En una de nuestras aportaciones⁶ hemos intentado recoger en un volumen el **pensamiento mediterráneo** sobre la incertidumbre. Aportaron su inestimable colaboración investigadores italianos, franceses, griegos, rumanos y españoles, buscando explicaciones a unas realidades complejas envueltas en un velo de incertidumbre. El resultado anima a pensar que van a ser muchas las soluciones que van aemerger de las mentes sutiles, creadoras y matizadoras de quienes viven en los pueblos situados a orillas del Mediterráneo.

4 Bergson, H.: “Le possible et le réel” en: Ouvres. Presses Universitaires de France. París, 1970. Pág. 1333.

5 Popper, K.: L'Univers irrésolu. Plaidoyer pour l'indeterminisme. Ed. Hermann. París, 1984. Pág. 2.

6 Gil Aluja, J. (Ed.): Handbook of Management in Uncertainty. Kluwer Academic Publ. Dordrecht, 1999.

APERTURA

EXCMO. SR. DR. D.
ALESSANDRO BIANCHI

Ministro de Transportes del Gobierno de Italia

Signor Presidente dell'Accademia Nazionale dei Lincei,
Signor Presidente dell'Academia de Ciencias Económicas y Financieras
di Spagna,
Signor Ambasciatore,
Signori Accademici,
Signore e Signori,

È per me un grande onore aprire questa cerimonia inaugurale del primo incontro italo-spagnolo sul tema Scienza e Cultura nell'Europa mediterranea che riunisce due delle più prestigiose istituzioni scientifiche e culturali dell'Italia e della Spagna con il patrocinio di Sua Maestà il Re di Spagna e del Presidente della Repubblica Italiana. La Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras di Spagna ha scelto il nostro Paese per tenere il suo annuale congresso e l'Accademia dei Lincei ha accolto di buon grado la richiesta di poterlo fare con la sua partecipazione.

Il motivo della mia presenza qui, è dovuto al fatto che sia il presidente Conso che il presidente Gil mi onorano della loro amicizia - della qual cosa li ringrazio vivamente - sicché per me è stato facile creare un ponte tra queste due grandi personalità del mondo scientifico internazionale al fine di propiziare questo incontro che mi auguro preluda alla creazione di solidi e duraturi rapporti sul piano scientifico e culturale tra queste due grandi istituzioni.

Voglio anche ricordare che in questa circostanza la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras di Spagna ha voluto rendere omaggio ad alcune delle più alte personalità del nostro Paese.

Ieri vi è stato dapprima l'incontro con il Presidente del Senato, Franco Marini, e successivamente con il Presidente del Consiglio Romano Prodi, al quale l'Accademia ha conferito il più alto riconoscimento con la medaglia d'oro. Durante l'incontro nel Palazzo del Governo, sia il Presidente Gil che il Presidente Prodi, hanno fortemente sottolineato la necessità che l'Europa guardi con sempre maggior attenzione al Mediterraneo e hanno ribadito che questo è un compito che la Spagna e l'Italia debbono svolgere congiuntamente.

Credo che in questa direzione vada anche il Congresso che qui si tiene oggi, che rappresenta un contributo forte e significativo per il rafforzamento dei legami di amicizia e di collaborazione tra due paesi che debbono diventare sempre più protagonisti delle politiche mediterranee. Questo è stato anche l'auspicio espresso dal presidente Zapatero e dal presidente Prodi nel recente incontro bilaterale tenutosi a Ibiza, durante il quale ho concordato con il Ministro dei Trasporti spagnolo la signora Magdalena Álvarez Arza una serie di azioni congiunte nell'ambito di politiche della mobilità utili a rafforzare le relazioni tra paesi europei e non europei del Mediterraneo, in primo luogo per la realizzazione delle cosiddette autostrade del mare.

A questo proposito - se mi è consentita una breve nota autobiografica - vorrei dire che nel difficile percorso che mi è capitato di intraprendere circa un anno fa nel passare da Rettore di una università del profondo sud dell'Italia a Ministro dei Trasporti della Repubblica, l'elemento di continuità è stato rappresentato dal tema del Mediterraneo, un tema al quale ho dedicato lunghi anni di studio e sul quale sto cercando, giorno per giorno, di orientare l'azione non solo del Ministero che rappresento ma quello dell'intero Governo, muovendo dal convincimento che si tratti di una scelta strategica per il nostro paese e per l'Europa.

E' un convincimento che i signori membri dell'Accademia di Scienze Economiche e Finanziarie di Spagna mi hanno sentito già esprimere avendo io avuto l'onore di essere invitato più volte nella loro prestigiosa sede di Barcellona (l'ultima nel novembre dello scorso anno) per partecipare all'annuale Acto Internacional.

In quelle occasioni ho avuto modo di esprimere il mio pensiero sui molteplici aspetti riguardanti quello straordinario contesto geografico, economico, sociale e culturale che è il Mediterraneo, ai quali sono certo che l'odierno congresso su Scienza e Cultura nell'Europa mediterranea fornirà un significativo contributo per la costruzione di un Mediterraneo che vogliamo sia di progresso e di pace.

Signor Presidente Conso, Signor Presidente Gil, Signor Ambasciatore, Signori Accademici, Signore e Signori, concludo rivolgendo a voi tutti i più vivi auguri di buon lavoro da parte del Governo italiano che qui ho l'onore di rappresentare, ai quali unisco sentitamente i miei personali. Grazie.

PARTICIPANTES



EXCMO. SR. D. GIOVANNI GARBINI

Académico de la Accademia Nazionale dei Lincei

La Spagna nell'economia commerciale mediterranea del I millennio a. C.

Il titolo di questa comunicazione evoca al cultore della storia antica una serie di immagini legate alla Spagna protostorica: la baia di Cadice con le sue isole ancora non unite alla terraferma, le miniere di argento del regno di Tartesso, i gioielli della cultura “orientalizzante”, le bibliche “navi di Tarsis” che percorrevano lentamente tutto il Mediterraneo per raggiungere la mitica Tartesso e che ritornavano a Tiro dopo tre anni, le imprese commerciali congiuntamente di Hiram re di Tiro e Salomone, le colonie fenicie impiantate sulla Costa del Sol... Sono questi i momenti salienti che delineano la vicenda storica e culturale della Spagna nei primi secoli del I millennio a.C.

In questo quadro generale, che si è formato progressivamente dopo le prime scoperte archeologiche fatte nella Penisola Iberica e subito inserite nell'esile tessuto storico delle notizie tramandate dalla Bibbia e da qualche scrittore dell'antichità classica, vi sono alcune luci, come i prodotti artistici del periodo “orientalizzante” (VII-VI secc. a.C.) e le successive sculture dell'arte iberica, e molte ombre. Queste sono le conseguenze della situazione non brillante in cui si trovano attualmente gli studi sulla civiltà fenicio-punica; il grande sviluppo che questi hanno visto negli ultimi decenni, particolarmente in Spagna, riguarda infatti esclusivamente il settore dell'archeologia. Specialmente nell'area dell'espansione nel Mediterraneo le ricerche si sono concentrate sull'esplorazione archeologica e sugli

aspetti sociologici dell'incontro tra Oriente e Occidente nel sud della Spagna; ma non dobbiamo dimenticare che i dati della cultura materiale sono per se stessi molto parziali e limitati e restano muti se non sono accompagnati da testi scritti, mentre i modelli generali costruiti dalla sociologia diventano accettabili solo se hanno alla base dati di fatto consistenti e non semplici ipotesi. Per quanto concerne la presenza orientale in occidente queste ultime superano largamente i primi. Inspiegabilmente all'indagine storica viene riservato poco spazio, mentre la scarsità del materiale giustifica parzialmente il quasi inesistente lavoro filologico.

I non molti studi di carattere più propriamente storico rivelano un atteggiamento alquanto singolare: le notizie, relativamente abbondanti, tramandate dalle fonti classiche sono sistematicamente giudicate poco degne di fede e spesso respinte senza un adeguato studio critico; viceversa, i pochi dati offerti dalla Bibbia vengono acriticamente accettati in pieno.

E' evidente che ci troviamo di fonte a posizioni ideologiche preconcette, anche se non sempre consapevoli; il risultato di tale contraddittoria posizione metodologica non può essere altro che una ricostruzione storica fortemente deformata. Perciò non mancano problemi da risolvere: ci sarà pure una spiegazione per i quasi quattro secoli di silenzio che dividono la data tradizionale della fondazione di Cadice dalle più antiche testimonianze archeologiche di questa. Sarebbe inoltre il caso di indagare sulle cause che intorno al 550 a.C. provocarono la scomparsa degli insediamenti fenici a est di Gibilterra, pochi anni dopo il periodo della massima fioritura economica e culturale della Spagna meridionale circa (650-580 a.C.). E' vero che il territorio spagnolo, con l'eccezione di Ibiza, è sempre stato molto avaro con le sue iscrizioni, ma il fatto che le colonie fenicie sul Mediterraneo non ne abbiano lasciata praticamente nessuna non si può giustificare soltanto con la loro fine precoce. Tutto lascia supporre che nel VI sec. a.C. il Mediterraneo occidentale fu teatro di vicende complesse e forse drammatiche che meriterebbero di essere studiate.

Dopo questa premessa, necessaria per giustificare quanto dirò appresso, vengo al tema specifico del mio discorso che vuole sottolineare il ruolo essenziale della Spagna nel processo storico che tremila anni fa ha segnato l'inizio dell'unificazione economica e, entro certi limiti, culturale delle genti e delle terre che si affacciano sul Mediterraneo. Fino a quel momento il nostro mare appariva diviso in tre parti: quella orientale, dove si affacciavano l'Egitto, le

città della Siria e della Cilicia con l’isola di Cipro, costituiva l’avamposto occidentale della grandi civiltà orientali; una parte centrale, che giungeva fino al mare Egeo con Creta, da qualche secolo era entrata nell’orbita commerciale dell’oriente e con fitti contatti di uomini e di merci stava diventando una creativa periferia del mondo orientale, che con le sue tecnologie avanzate (strutture palatine compresa la scrittura, attività commerciali, largo impiego di metalli) veniva preso come modello; a occidente dell’Egeo si estendeva lo sconfinato mare dove andare a morire il sole e che bagnava terre misteriose abitate da gente primitive; solo qualche ardito navigante vi si avventurava di tanto in tanto, riportandone qualche bella schiava e i preziosi metalli, stagno e specialmente argento; se avessero parlato latino quei navigatori avrebbero detto dell’Europa meridionale: *hic sunt leones*. Tale era la situazione del Mediterraneo tra il XVI e il XIII secolo a.C.; intorno al 1200 a.C una serie di fattori, non ultimo l’arrivo violento di nuove genti da oriente, pose fine drammaticamente a quell’equilibrio politico, etnico ed economico che si era faticosamente costituito, dando inizio a una nuova èra, non impropriamente chiamata dagli archeologi Età del Ferro; quei tragici avvenimenti furono ricordati dai Greci come la “Guerra di Troia”, la cui fine possiamo datare convenzionalmente intorno al 1189 a.C. Ottanta anni più tardi, nel 1110 a.C., fu fondata Cadice, la più antica città dell’Europa centro-occidentale.

Secondo la tradizione greca qualche anno prima di Cadice era stata fondata la città di Lixus, sulla costa atlantica dell’Africa; tali indicazioni, a prescindere dalla convenzionalità delle cifre che nella realtà potrebbero essere un po’ più basse, sono di una grande importanza perché mostrano che la fondazione delle città sull’Atlantico è anteriore a quelle sul Mediterraneo. Questo significa che gli orientali che vennero in occidente non avevano scopi di colonizzazione ma di altro genere; non sappiamo esattamente cosa cercavano a Lixus, ma a Cadice cercavano certamente l’argento e gli altri metalli di Tartesso. La spinta che mosse le navi a partire dai porti asiatici per raggiungere l’Atlantico fu la necessità di creare una rotta marittima per procurare ai loro armatori essenziali materie prime da immettere sul mercato dopo opportuna lavorazione. Fu il commercio il primo legame che unì il Levante all’Europa occidentale.

A questo punto diventa importante sapere chi furono i primi navigatori che fondarono Cadice sullo scorso del II millennio a.C.

Se assumiamo un punto di vista storico basato sulla logica, diremo che i fondatori di Cadice dovevano essere i diretti discendenti (non più di due o tre generazioni) di quei navigatori che prima degli sconvolgimenti che segnarono il passaggio dal XIII al XII secolo a.C. avevano già frequentato le coste dell'estremo occidente e che conoscevano l'esistenza delle preziose miniere. Si tratta di genti egeo-anatoliche che gli orientalisti chiamano "Popoli del mare" e che gli Egiziani indicavano come "abitanti delle isole del mare"; cacciate dalle loro sedi originarie dagli invasori queste popolazioni si fissarono nel Levante, a Cipro, in Cilicia, nella penisola e nelle isole italiane e infine, forse, anche nel sud della Spagna, come vedremo fra poco; a diverse di questi regioni essi lasciarono anche il loro nome, dalla Palestina (Filistei) alla città di Tarso e all'Etruria (Teresh), dalla Sicilia (Shekelesh) alla Sardegna (Sherdana). Ormai diventati sedentari e vivendo in città portuali, appena fu loro possibile questi antichi marinai si misero di nuovo a percorrere le antiche rotte, riallacciando rapporti commerciali in una situazione nuova ma con le necessità economiche di sempre. Questa ricostruzione storica trova un'importante conferma nel fatto che alla base del sistema di scambi praticato in tutto il Mediterraneo si trovava il sistema ponderale (predecessore della moneta) cosiddetto microasiatico, cioè usato nell'ambito egeo-anatolico, e non quello fenicio che ci saremo aspettati se fosse valida la ricostruzione storica corrente.

Il ruolo fondamentale svolto dai "Popoli del mare" nel processo di unificazione del Mediterraneo specialmente dal punto di vista economico commerciale non viene di solito preso in considerazione per due motivi. Il primo riguarda gli studiosi di storia greca che non si sono resi conto i "Popoli del mare" rappresentano la realtà storica che sta alla base delle confuse tradizioni greche relative agli inafferrabili "Pelasgi"; il secondo concerne invece gli studiosi di cose fenicie, che per le ragioni ricordate poco fa si sono limitati a una lettura superficiale delle fonti classiche, le quali parlano esclusivamente di Fenici, termine al quale davano peraltro un significato più ampio di quello che diamo noi. La tradizione classica, che attribuisce la fondazione di Cadice ai Fenici era effettivamente abitata da una popolazione di origine tiria; Strabone riporta addirittura una storia leggendaria relativa a un oracolo e a varie spedizioni fallite che gli abitanti raccontavano sulle origini della loro città. Ma subito dopo aggiunge che Posidonio, lo storico nato in Apamea di Siria nel 130 a.C. e da lui utilizzato come fonte, riteneva "che l'oracolo e le molte spedizioni erano una menzogna fenicia" (*Stradone, Geografia*, III, 5, 5). Posidonio aveva perfettamente ragione: vediamo perché.

Il nome antico della città, *ha-Gader* o *a-Gadir* (forma più recente), è fenicio e significa letteralmente “il muro”; esso designava dunque una città cinta di mura. Per valutare questo dato bisogna però ricordare che già dalla seconda metà del II millennio a.C. la lingua fenicia era parlata anche in Palestina e che almeno dall’XI secolo a.C. anche le genti egeo-anatoliche e quelle semitiche da poco giunte in Palestina usavano il fenicio come lingua parlata. Il problema dei fondatori di Cadice viene risolto analizzando la distribuzione di questo toponimo nel Vicino Oriente: esso non mai presente nella Fenicia vera e propria, mentre è piuttosto diffuso nell’area palestinese e precisamente in tutte le zone in cui si affermò la denominazione politica dei Filistei, prima dell’emergere dei regni israelitici. La conclusione che Cadice fu fondata dai Filistei, uno dei “Popoli del mare” di cui la Bibbia afferma, a ragione, l’origine cretese, trova un’eloquente conferma nel più antico documento epigrafico della città, il sigillo di Na’am-el. Questo piccolo oggetto, datato all’VIII secolo a.C., presenta il nome e il patronimico del suo proprietario scritti in caratteri fenici, ma i due nomi non sono fenici, bensì nordarabi, appartenenti cioè a una forma linguistica simile ma più antico dell’arabo classico. Questa inaspettata presenza araba nell’antica città spagnola ha una spiegazione molto semplice: la più importante città filistea, cioè Gaza, era il terminale marittimo delle vie carovaniere, gestite da genti arabe, che collegavano il Mediterraneo a tutto il Vicino Oriente: attraversata la Palestina meridionale, che era sotto il controllo politico e militare dei filistei, la rete carovaniera si divideva in due rami: uno andava verso nord, raggiungendo la Siria, l’Anatolia, la Mesopotamia e l’Iran occidentale; l’altro si dirigeva a sud verso lo Yemen e l’Arabia meridionale, i paesi che producevano l’incenso e altri aromi pregiati e che a loro volta erano collegati, per via marittima, alle coste occidentali dell’India. Appare chiara, a questo punto, l’importanza fondamentale di Gaza per tutto il commercio del Vicino e Medio Oriente e il suo prolungamento mediterraneo; per la città filistea era indispensabile mantenere buoni rapporti con le tribù arabe che controllavano il commercio terrestre. Na’am-el lo potremo considerare come il direttore della filiale spagnola di una ditta di *export-import* araba che aveva la sua sede centrale a Gaza, in paese filisteo.

La città di Cadice fu dunque fondata dai Filistei di Gaza per le loro necessità commerciali; dal punto di vista cronologico abbiamo l’VIII sec. a.C. come *terminus ante quem*, ma senza ulteriore documentazione archeologica ed epigrafica non possiamo precisare il momento della fondazione. Dobbiamo tuttavia considerare che questa città, così come venne fondata, non esiste più.

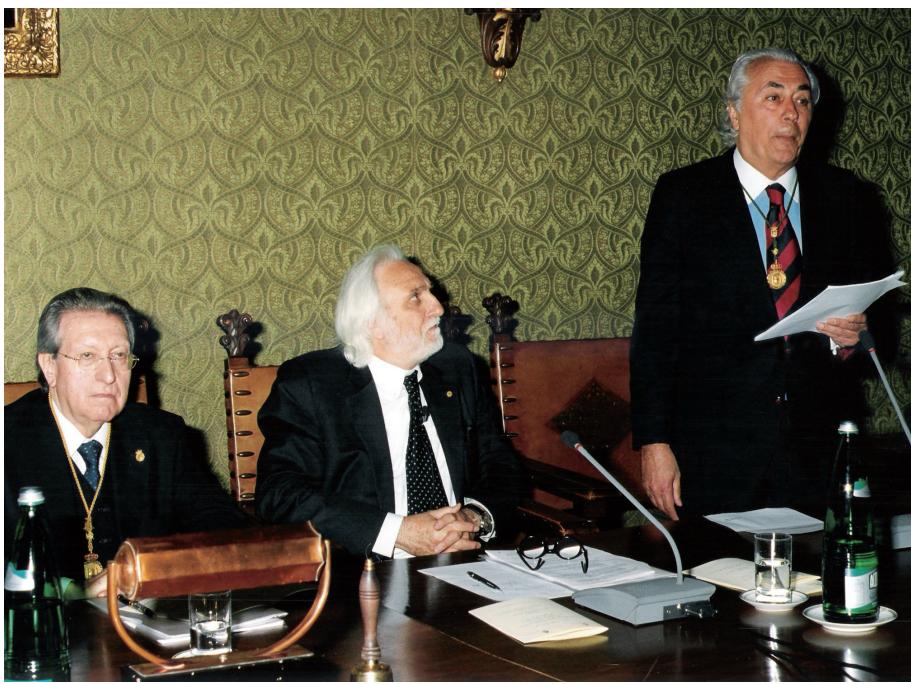
rare che un conto è *Gader*, la città con le sue mura, e un conto è il piccolo insediamento, a livello di villaggio, che l'aveva preceduta per chissà quanto tempo; solo quando l'attività commerciale raggiunse un certo livello di intensità si sentì la necessità di trasformare in “città” un piccolo centro nato per il transito delle merci. Non sappiamo quando Cadice fu sottratta ai Filistei per diventare una colonia di Tiro, con il suo tempio di Melqart trasformato dai greci in “Colonne di Eracle”; mi sia consentito tuttavia di avanzare un’ipotesi personale sulla base di varie considerazioni. Prima di tutto va ricordato che a Cadice, come nel resto della Spagna, non si sono finora trovate tracce di *tofet*, l’area sacra dove si svolgeva e veniva ricordato il rito del *molk*, cioè il sacrificio dei bambini; poiché questo era tipico di Tiro (ma era presente anche altrove) fino a quando non fu espressamente vietato dal re di Persia Dario I (522-486 a.C.) (cfr. Giustino, *Storie filippiche. Epitome*, XIX, 1, 10), dovremo concludere che i Tiri conquistarono Cadice non prima della fine del VI sec. a.C. Un secondo elemento che conferma questa datazione è l’atteggiamento politico dei re di Persia sempre nettamente ostile ai Filistei e favorevole ai loro sudditi tiri di conquistare la città spagnola.

Indipendentemente dalla data della conquista tiria, resto il fatto che la nuova Cadice svolse una funzione economica diversa quando Tiro divenne parte dell’impero persiano. Già in precedenza vi erano stati segnali di mutamento con la progressiva avanzata della colonizzazione greca verso occidente che raggiungerà anche la Spagna; con la nuova situazione Cadice aveva perduto il suo ruolo di unico legame diretto tra l’estremo occidente e la costa asiatica. Erano ormai sorti punti di raccordo intermedi, come la stessa Cartagine, e la trama dei rapporti tra i vari centri del Mediterraneo diventava sempre più fitta con i contatti sempre più vari. L’elemento greco si rivelava piuttosto invadente, tanto che la stessa Tartesso incominciò a ellenizzarsi, come rivela la bellissima “Dama di Elche”.

Erodoto, che ignorava l’esistenza di Cadice, parla di un re di Tartesso chiamato Argantonio (*Storie*, I, 163); la deformazione greca del nome voleva alludere alle miniere di argento, e questo già rivelava la natura leggendaria del personaggio che lo storico greco riteneva vissuto al tempo di Ciro, cioè intorno alla metà del VI secolo a.C. In realtà si trattava di una figura ben più antica, di cui si era impadronita la leggenda, come apprendiamo da Giustino (op. cit., XLIV, 4); questi ci ha tramandato anche il nome, Gàrgoris, che costituisce probabilmente la forma originaria su cui modellò quella greca.

Il nome Gàrgoris ci dà forse la possibilità di conoscere qualcosa sulle origini di Tartesso. La radice di questo nome è confrontabile con alcuni toponimi anatolici, come Gàrgara, città della Misia, e Gàrgaron, monte della Triade; d'altra parte al Mediterraneo centro-orientale ci riporta anche lo stesso nome di Tertesso, con il suo caratteristico suffisso che ricorda Crosso (Creta) e Assos (Asia Minore). Anche la radice *tart* – potrebbe essere confrontata con quella del toponimo Tarso e dell'etnonimo Teresh, uno dei “Popoli del mare”, dato che nelle lingue anatomiche si riscontra talvolta un’alternanza tra le consonanti *t* e *s*.

Se queste ipotesi di ordine linguistico fossero esatte, Tartesso sarebbe stato il nome di una località fondata da un gruppo di quelli che chiamiamo “Popoli del mare” nella zona delle miniere. La conseguenza immediata sarebbe che la fondazione di Cadice sarebbe avvenuta nello stesso momento, ad opera di un gruppo affine; con insediamento sul luogo dell'estrazione dei metalli e con un altro sulla costa più vicina, gli intraprendenti Egeo-anatolici avevano posto le basi per un promettente commercio che univa l'Europa occidentale all'Asia. La “città” di Cadice nacque probabilmente non molto prima dell'VIII secolo a.C., ma intorno al 1100 a.C. esisteva già il suo porto da cui partivano i minerali estratti a Tertesso. Inserita in un adeguata quadro storico, la tradizione antica si rivelava sostanzialmente esatta.



EXCMO. SR. D.
ENRIQUE LECUMBERRI MARTÍ

Académico Numerario de la Real Academia de
Ciencias Económicas y Financieras

**Un personaje singular de Barcelona y Roma del siglo XIII:
*San Ramón de Penyafort, modelo de intelectuales modernos***

Lamentablemente el siglo XIII dio ocasión a que las riberas del Mare Nostrum se vieran gravemente alteradas por las sucesión de luchas, muchas veces fraticidas, entre comunidades ribereñas. Nos basta citar, por ejemplo, la Cuarta y Quinta Cruzadas, la lucha con los albigenses, la conquista de Mallorca, la ocupación del reino de Valencia, la toma de Jerusalén, y todo ello sin contar las pequeñas contiendas entre ciudades del Mediterráneo por rivalidades comerciales.

Afortunadamente la profusión de caudillos militares y de políticos amantes de las armas fue compensada por la actuación de personalidades de otro talento bien distinto y que pudieron, providencialmente, sentar unas bases culturales que, podemos decir, perviven incluso hasta nuestro tiempo.

Quiero referirme a personajes como Domingo de Guzmán, Pedro Nolasco, Francisco de Assís, Ramón de Penyafort, Tomás de Aquino, Ramón Llull, Dante Alighieri y Angelo Giotto.

Pero, por múltiples razones (profesionales y afectivas), me he sentido llamado a concretar tan sólo la figura y la acusada personalidad de Ramón de Penyafort, tan acostumbrado a pasear por las calles de Bolonia y de esta Roma

que hoy también disfruto, como en mi ciudad de Barcelona, pues en todas ellas desarrolló su fecundo trabajo intelectual y de relaciones con autoridades, personalidades de toda clase, jerarquías eclesiásticas y fieles ansiosos de conocer sus opiniones personales sobre temas discutidos o de esperar soluciones para litigios necesitados de inteligentes sentencias.

Ramón de Penyafort nació en el año 1185 en el castillo de su familia en Santa Margarida, cerca de Vilafranca del Penedès, a pocos quilómetros de Barcelona; estudió en esta ciudad y para perfeccionar sus estudios de Derecho e Historia se trasladó a Bolonia en 1210, cuya Universidad era considerada la mejor en estudios jurídicos y Derecho Eclesiástico. Penyafort no fue el único estudiante que desde Barcelona acudió a Bolonia, pues en su época estudiaron también allí, entre otros, Vidal de Canyelles, Pere Albert, Arnau de Gurb y Ferrer de Llor.

En poco tiempo Penyafort consiguió que le eligieran catedrático en la Universidad y desde 1217 hasta 1223 se mantuvo como profesor, alcanzando merecido renombre sus clases de Derecho y Legislación civil y canónica.

Alrededor del marzo de 1223 regresó a Barcelona, donde fue designado como canónigo de su catedral, estableciendo su residencia en la ciudad hasta que nombrado en 1229 penitenciario y confesor del papa Gregorio IX tuvo que pasar a Roma, donde residió durante seis años, volviendo definitivamente a la capital catalana en 1236, residiendo hasta su muerte en el Monasterio de Santa Catalina. Falleció nonagenario en 1275 y está enterrado en la catedral barcelonesa.

Destacan en la obra de Penyafort dos aspectos complementarios, todos ellos dentro de su labor de escritor de temas jurídicos. Por una parte fue consultor para innumerables problemas de los obispados catalanes del propio monarca Jaime I y de múltiples congregaciones y entidades religiosas; y por otra, tal vez su faceta más considerable, fue la de tratadista y escritor sobre temas relacionados con el Derecho, la Moral y la Legislación, tanto eclesiástica como secular.

Sus principales producciones literarias son: “Summa Iuris Canonici”, “Summa de casibus” y “Summa de Poenitentia”, junto con la “Summa de Matrimonio”.

Importante producción de moral y de derecho fue la obra que compuso

sobre 1236 a instancia de los comerciantes barceloneses que denominó “Modus juste negociandi”.

A través de sus obras de moral supo dar normas a los mercaderes, supo darlas a los médicos; y también a los abogados, y por cierto muy interesantes. Les dice a éstos que no han de aceptar una causa injusta o perdida, les habla de que medios no se han va valer –de testimonios falsos o corrompidos, de la alegación de mentiras o leyes falsas- les recomienda que estudien los asuntos con solicitud y diligencia, sin hacer prevalecer nunca la injusticia sobre la justicia. Les defiende en cuanto a sus honorarios, diciendo que se les debe pagar su salario según lo pactado o si no se ha pactado antes, según la cuantía del asunto y según las condiciones especiales de celo y competencia del letrado, según las condiciones de facundia y elocuencia para defender los intereses del cliente y según las costumbres legítimamente establecidas, pero nunca exigir más de lo debido. Y les encarga que cuando se les presente un pobrecito, que no tenga quien le defienda, así como los médicos prestan sus servicios a los pobres gratuitamente, lo hagan también en la misma forma los abogados.

Entre toda la producción de nuestro autor destacan por su extraordinaria importancia la compilación de las “Decretales” y las “Constituciones” de la orden dominicana.

Para el primero de sus trabajos permaneció en Roma desde 1230 al 1234, siguiendo las instrucciones del papa Gregorio IX y haciendo un trabajo de gran dificultad habida cuenta de que los documentos que debían compilarse estaban dispersos en múltiples lugares e incluso algunos desaparecidos. Se integraron normas contenidas en el Decreto de Graciano, así como las de Bernat de Pavia (*Breviarium*), Juan de Galles, Pedro de Benevento y decretos de Inocencio III y Honorio III. La aprobación de las Decretales se realizó mediante la bula “*Rex pacificus*” (1234), con lo que se dio cima a la ingente labor codificadora de Penyafort. Las Decretales se consideraron legalmente como las únicas fuentes jurídicas admisibles y perduraron más de quinientos años hasta la publicación del Código de Derecho Canónico de Pío X.

Por otra parte, la compilación de las constituciones de la orden dominicana, dispuestas por Penyafort con ocasión de su nombramiento como general de la orden en 1238, codificaron una serie de normas y dieron estabilidad a la orden,

hasta el punto que incluso recientemente son objeto de consulta y estudio por los frailes predicadores, pues a pesar de algunas modificaciones para adaptar el texto a las normas del nuevo Código de Derecho Canónico, cuanto quedó fijado por Penyafort en su mandato se mantiene en pleno vigor.

No nos cabe duda de la influencia que sobre Penyafort tuvo la existencia de notables juristas en la Catalunya del siglo XIII y el movimiento de aquéllos para dejar sentadas unas bases sólidas de legislación y jurisprudencia para la resolución fácil y segura de contiendas judiciales y disputas no solamente entre ciudadanos de Jaime I sino, incluso, de países o ciudades cercanas, con las que los mercaderes mantenían frecuentes contactos.

Me refiero a la compilación de los “Usatges”, inicialmente promulgados en 1068 y a las “Costums de mar” con disposiciones dadas a luz desde 1232 a 1270, que fueron la base de las posteriores y universalmente aplicadas contenidas en el Consulado de mar del año 1282.

La labor incansable de Penyafort no se limitó a la mera labor de trabajo puramente jurídico y editorial, circunscrito a su celda del Vaticano o del convento de Santa Catalina; en el Mediterráneo de su época y más aún en la Catalunya medieval, los cristianos mantenían relaciones de una intimidad desconocida en nuestro tiempo con las minorías judías que habitaban en las grandes ciudades, así como con el mundo musulmán, que ocupaba entonces media España, las Baleares y la totalidad de las costas del norte de África mediterránea.

Respecto al mundo musulmán, sus contactos con Ramón Llull, Jaime I y Pedro Nolasco, buenos conocedores de la religión, ciencias y literatura musulmanas, le llevaron a la creación de centros de estudio en los que pudiera aprenderse el árabe y las particularidades de la religión musulmana; se instalaron sendos centros de enseñanza en Túnez y en Murcia, recién conquistada por Jaime I. Indudablemente su intervención y estancia en la Mallorca acabada de integrarse a la Corona de Aragón acabó de completar su conocimiento de aquel mundo, llevándole a la creación de la Orden Mercedaria en la que sus frailes establecían contacto y viajaban a los países “de moros” en cumplimiento de su misión de redención de cautivos cristianos.

Y no me cabe duda de que su buena relación con Jaime I y su propio tra-

bajo intelectual le hizo conocer cuanto en Castilla venía realizándose bajo el liderazgo de Alfonso X el Sabio que, además de su producción jurídica, puso especial empeño en dar a conocer los mejores trabajos literarios del mundo musulmán y así, continuando la obra de los traductores de Toledo, mantuvo un grupo de escritores y traductores judíos, musulmanes y castellanos con cuya ayuda y traducción dio cima a obras capitales de la literatura árabe, como fueron Calila e Dimna, El libro de ajedrez, dados et tablas y Poridat de paridades, con cuyos trabajos el mundo occidental, incluso el de más allá de las fronteras pirenaicas, pudo conocer la gran riqueza de la literatura musulmana, cuya civilización en aquellos tiempos era, en muchos casos, superior a la más reciente europea.

La cultura y religión judías se hallaban en ese tiempo presentes incluso en el interior de las ciudades cristianas, bien que separadas esas comunidades que habitaban en los “calls” o barrios reservados para las familias de esa raza y religión. El mundo judío estaba constantemente presente en la vida y cultura de su tiempo, pues los mejores médicos eran judíos y los monarcas precisaban con frecuencia la ayuda económica de los financieros semitas. Las contiendas organizadas para discutir públicamente la bondad y certidumbre de ambas religiones se realizaban periódicamente, con carácter público y asistencia de unas y otras comunidades; nos consta que Penyafort asistía regularmente a esas públicas controversias y como buen moderador y excelente conocedor de la teología y lenguaje semítico, no dejaba de intervenir en los primeros lugares; así existen pruebas documentales de la presencia de nuestro biografiado el 20 de julio de 1263 en la pública reunión en la que, por parte cristiana, se encontraba Pau Crestià, judío converso, y en la otra, con la máxima autoridad como rabino de Girona, defendía sus tesis Bonastruc de Porta (Moshé ben Nahman), presenciando la lid el propio Jaime I.

La actividad continua de Penyafort, tanto en Barcelona como en las recién conquistadas Mallorca y Valencia o en el propio Vaticano romano, le depararon la posibilidad de establecer frecuentes relaciones con las personalidades más relevantes de su época, tanto civiles como del mundo religioso, concretamente y respecto de estos últimos me refiero a Tomás de Aquino y Ramón Llull.

Con Tomás de Aquino, conocido desde su etapa de Bolonia, mantuvo excelentes relaciones con motivo principalmente de las contiendas ideológicas que constantemente eran causa de preocupación en los contactos de Penyafort con

moriscos, judíos y musulmanes. Fue a su demanda como Tomás de Aquino redactó su tal vez mejor conocido trabajo, “Summa contra gentiles”, texto fundamental incluso hoy en la literatura teológica y moral cristiana.

Y con Ramón Llull, aunque bastante más joven que él, se relacionó constantemente, orientándole y aprendiendo a su vez de las preocupaciones del escritor por la cristianización de los musulmanes, siguiéndole en sus desplazamientos a Túnez y en sus discusiones con el Corán entre los infieles.

Afortunadamente Barcelona nunca ha olvidado cuanto hizo Ramón de Penyafort en su ciudad y para sus ciudadanos y contemporáneos; en 1648 Inocencio X, a petición de los consellers concedió el patronazgo de Ramón de Penyafort a la ciudad de Barcelona.

Más recientemente, el 29 de mayo de 1886, la Junta del Colegio de Abogados de Barcelona, presidida por Durán y Bas, acordó por unanimidad designar a Ramón de Penyafort como patrón del Colegio de Abogados barceloneses y, más tarde, el propio Colegio ha establecido como premio excepcional por merecimientos en la profesión la Orden de San Ramón de Penyafort, en diversas categorías, que concede el Ministerio de Justicia del Reino de España según las normas estatutarias aprobadas inicialmente por Decreto de 2 de marzo de 1945.

El recorrido vital de Ramón de Penyafort nos ha de resultar sumamente eficaz para nuestras propias actividades relacionadas con el Derecho en sus diversas ramas y es ello lo que nos ha inducido a la prolífica enumeración de tan interesante vida.

Ciertamente que el mundo en el que se desarrolló la peripécia de Penyafort era terriblemente convulso, con musulmanes ocupando media España, los mongoles avanzando desde Rusia por el este europeo y con gentes en la que podríamos llamar Europa civilizada empeñadas en empresas bélicas y conquistas territoriales.

Nuestro tiempo no es tampoco demasiado tranquilizador y a una escala mucho mayor graves problemas afectan a la humanidad y enturbian el pensamiento de la minorías encargadas de regir el desorden y organizar la vida colectiva; nuestras actuales preocupaciones no deben ser tan distintas de las de los pensadores del siglo XIII.

Ante los graves problemas actuales, como lo fueron los anteriores, Penyafort nos enseña con su vida incansable que el jurista, lejos de aislarse en su “scriptorium” debe vivir en contacto con todos los sectores sociales, pues al igual que hizo nuestro biografiado, íntimo amigo del rey Jaime I y testigo de su testamento, fue, al mismo tiempo, asesor y partícipe de los problemas de cada día de cuantos le rodeaban, ya fueran comerciantes, eclesiásticos, judíos o conversos islamistas. Creo que el profesional del Derecho debe hacer suya la clásica recomendación “nihil est a me alienum puto” y ello sin perjuicio de que cuando estime necesario, sepa confiar en el silencio y soledad de su estudio la elaboración de sus informes, sentencias, opiniones y demás producciones que pudieran corresponderle.

Solamente para terminar quiero, con el mismo lenguaje usado por Penyafort, que más tarde fue también utilizado por el papa Borja y su familia, deciros que “estic molt agraït per la vostra atenció i moltes gràcies a tots”.



EXCMO. SR. D. ALESSANDRO RONCAGLIA

Académico de la Accademia Nazionale dei Lincei

La cultura economica del Mediterraneo: il ruolo dell’Italia

Signor Ministro,
Signor Ambasciatore,
Presidenti delle Accademie,
Signore e Signori,

Sono onorato del compito che mi è stato affidato. Il tema è molto ampio; quello che farò è di darvi alcuni cenni, diciamo uno per secolo, certo non un trattazione esaustiva.

Le riflessioni sulla società e sull’economia acquistano carattere scientifico quando si separano dall’etica. Questo accade all’inizio del ‘500 con Machiavelli, ma la sua impostazione viene accolta abbastanza lentamente negli studi sociali. Una riflessione di carattere scientifico sul funzionamento dell’economia si sviluppa solo nel ‘600 con William Petty in Inghilterra, mentre ancora nel ‘500 e nel ‘600 in Italia e in Spagna si discute molto di economia dal punto di vista etico: il problema del giusto prezzo, la liceità o meno del prestito a interesse; pensate alla illustrissima scuola di Salamanca in Spagna, che affronta il problema della liceità dell’economia di mercato.

In Italia c’è un’eccezione all’inizio del ‘600: un economista di Cosenza, Antonio Serra, pubblica nel 1613, mentre è rinchiuso a Napoli nelle carceri di

Vicaria, un *Breve trattato delle cause che possono far abbondare li regni d'oro e argento ove non son miniere*. Stranamente il nome di Serra compare come quello di un economista spagnolo nella grande opera *Economía y economistas españoles* in nove volumi diretta da Fuentes Quintana. Effettivamente Serra, vivendo nel Regno di Napoli, era suddito del Re di Spagna; tuttavia tra le ipotesi sul motivo della sua detenzione nelle carceri di Vicaria vi è quella che fosse un patriota, favorevole alla costituzione di una repubblica italiana autonoma. Vi sono anche altre ipotesi meno gloriose, come quella che fosse un falsario o quella che avesse corteggiato la moglie di un ufficiale spagnolo; in ogni caso dalle carceri scrive questo libro dedicato al Viceré, Conte di Lemos, nella speranza di ingraziarsi le autorità ed essere rilasciato.

Cosa c'è in questo libro per attribuirgli tanta importanza? C'è materiale sufficiente per fare di Antonio Serra il fondatore della scienza economica, almeno secondo una tesi sostenuta da molti economisti, naturalmente soprattutto da economisti italiani. Per esempio il Barone Custodi, quando all'inizio dell'800 pubblica la sua collana di Classici italiani di economia, scavalcando i criteri cronologici mette Serra al primo posto, perché considera il suo un contributo di particolare valore. Il libro è scritto in un linguaggio abbastanza contorto, in un italiano latineggiante ma anche con qualche termine dialettale, e con un uso insistito di una terminologia aristotelica. Comunque, esso contiene un contributo sulle cause della ricchezza delle nazioni che può essere letto con interesse anche dopo le opere di Smith o di Ricardo, perché adotta un punto di vista meno meccanicista, più volontarista, rispetto a quello degli economisti classici del '7-'800. Serra dice che le cause della ricchezza sono “accidenti propri” come “l'abbondanza delle robbe” cioè la fertilità dell'agricoltura, e “accidenti comuni” che sono presenti in qualsiasi paese ma per motivi storici si presentano in qualche paese più che in altri. Tra questi ultimi ricorda “la qualità de' genti”, uno spunto che è stato visto come precorritore della teoria del capitale umano; “la provvisione di quei che governa”, cioè la capacità di governo, sottolineando così che le istituzioni sono importantissime per lo sviluppo dell'economia; poi il commercio e le manifatture, e in questo modo mostra come Venezia a quell'epoca, pur non avendo una collocazione particolarmente favorevole né buoni terreni agricoli, potesse primeggiare rispetto ad altri paesi. Serra fornisce anche un'analisi eccezionalmente valida della bilancia dei pagamenti: per primo ricorda che accanto agli scambi di merci sono importantissimi gli scambi finanziari, che anzi sono dominanti e lo

erano già a quell'epoca rispetto agli scambi di merci, e fornisce una prima teoria dei cambi in cui il tasso di cambio è determinato non tanto dall'abbondanza di miniere nel territorio quanto dai movimenti finanziari prima ancora che dai movimenti mercantili. Per sostenere che Serra è il fondatore dell'economia politica possiamo ricordare che Thomas Mun in Inghilterra nel 1621 sembra riprendere le sue teorie, che quindi attraverso Mun entrerebbero nel corpus della scienza economica; ma in realtà il libro di Serra resta praticamente sconosciuto fino a quando intorno alla metà del '700 non viene citato e riproposto come testo prezioso da Galiani, che è uno dei massimi esponenti dell'Illuminismo napoletano.

Passiamo quindi al '700, il secolo dell'Illuminismo. E' un periodo in cui l'Italia dà un grosso contributo alla scienza economica, non solo con Galiani ma anche con Genovesi, Verri, Beccaria e tanti altri. Però si tratta di un illuminismo diverso da quello parigino, più simile se vogliamo all'illuminismo scozzese: possiamo parlare di un illuminismo della periferia che si contrappone alla tradizione dominante a Parigi, che è piuttosto quella di un illuminismo cartesiano che nella dea ragione, con lo spirito di sistema, esalta la capacità di costruire modelli teorici per spiegare come il mondo dovrebbe andare. Gli illuminismi di periferia credono più nella ragione alla Voltaire, cioè una ragione critica, e utilizzano costruzioni teoriche ma sempre affrontando con molta attenzione la discussione dei limiti di queste teorie. Possiamo dire che l'illuminismo francese in campo economico è all'origine della teoria dell'equilibrio economico generale, la grande costruzione formale che pensa di poter spiegare tutto con un unico schema, mentre gli illuminismi delle periferie, come quello di Adam Smith o di Galiani, sono alla base di una teoria critica, se vogliamo un'impostazione alla Keynes dell'economia come un'arte, l'arte di pensare per modelli teorici per poi scegliere tra i diversi modelli di volta in volta quelli più adatti alla situazione che ci sta di fronte, sottolineandone i limiti e quindi procedendo sempre con molta cautela.

In Spagna in quell'epoca i fisiocronisti, che fanno parte della tradizione dell'illuminismo 'di sistema', sono molto più tradotti che gli economisti scozzesi o italiani.

L'economia classica dell' '800 si sviluppa lontano dal Mediterraneo, in Inghilterra con Ricardo, e anche la rivoluzione marginalista verso la fine dell' '800 ha luogo a Vienna con Menger, in Inghilterra con Jevons e Marshall, e a

Losanna, in Svizzera, con Walras. In Italia come in Spagna queste opere sono tradotte; vi sono economisti di buon livello, ma non esponenti di punta con una forte carica innovativa. C'è in Italia un Ferrara, seguace di Smith; nella fase successiva alla cosiddetta rivoluzione marginalista vi sono economisti come Pareto o Pantaleoni, che forniscono contributi di primo piano, ma che non sono tra i fondatori di queste nuove correnti. L'importanza delle traduzioni è segnalata ad esempio dal fatto che una delle opere più importanti per la cultura economica italiana nella seconda metà dell'800 è la pubblicazione della Biblioteca dell'economista, in cinque serie successive che man mano rendono noto in Italia il dibattito teorico che si svolgeva all'estero.

Nel '900 di nuovo per l'Italia come per la Spagna le cose non vanno molto bene. L'Italia risente moltissimo del peso della dittatura fascista: il dibattito nelle scienze sociali, soprattutto in economia, non può svilupparsi se non in un regime di piena libertà e possibilità di confronti, sia all'interno tra posizioni politiche e culturali diverse sia nell'arena internazionale. Lo stesso accade, penso, in Spagna sotto la dittatura franchista. Le figure di primo piano in Italia sono quelle di due esuli durante il periodo fascista, Piero Sraffa e Franco Modigliani, e di un economista, Paolo Sylos Labini, che viene dopo il fascismo. Sraffa pubblica opere importantissime ma vive in Inghilterra, a Cambridge; Modigliani pure pubblica lavori importanti ma vive negli Stati Uniti, e addirittura rinuncia per protesta alla cittadinanza italiana nel periodo delle persecuzioni razziali. Sylos Labini, che era ancora giovane nel periodo della dittatura fascista, è in fondo l'unico di questi economisti che risiede e inseagna in Italia. Così, la ripresa della scienza economica dopo la seconda guerra mondiale avviene abbastanza lentamente, anche a causa di quelli che possiamo chiamare effetti di trascinamento, dato che le catredre di economia erano rimaste ricoperte da chi insegnava economia corporativa nel periodo precedente. Non solo gli effetti di trascinamento sono stati pesanti, ma hanno anche determinato una importanza crescente per gli aspetti tecnici rispetto agli aspetti di fondo della scienza economica: in una sostituzione di personale docente che è avvenuta per cooptazione, si sono affermati più facilmente i nuovi economisti che venivano dall'America ricchi di un bagaglio matematico, rispetto agli economisti che avevano tendenze e opinioni nettamente diverse da quelle dominanti nel periodo precedente. La grande apertura verso l'estero comunque ha favorito un vivace dibattito tra le diverse scuole, che ha arricchito l'economia italiana. Grazie all'influenza di Sraffa in particolare, ma anche di

tanti altri come Lombardini, Pasinetti, ecc., in Italia ha teso a prevalere una posizione critica verso il mainstream statunitense. Quest'ultimo è in ripresa nella fase più recente, ma non con la stessa forza con cui è presente in altri paesi. La coesistenza tra scuole e il vivace dibattito tra esse ha favorito, sia in Italia sia negli ultimi anni in Spagna, un forte sviluppo delle ricerche nel campo della storia del pensiero economico, che è probabilmente lo strumento migliore per studiare e confrontare le fondamenta delle diverse scuole. Sraffa stesso aveva dato un esempio importante in questo senso con la sua edizione delle opere di Ricardo, mostrando la diversa natura dell'impostazione degli economisti classici rispetto a quella degli economisti marginalisti; è seguita una fioritura di studi storici in Italia ma anche in Spagna. Per esempio il compianto Ernest Lluch ha dato contributi molto importanti in questo campo.

Questa breve panoramica di cinque secoli di contributi italiani alla cultura economica mostra fasi di splendore e fasi di relativo ristagno. Cosa succederà in futuro noi non possiamo saperlo, ma se riflettiamo sulla capacità di recupero che hanno mostrato sia l'Italia sia la Spagna nel campo delle ricerche economiche dopo la lunga parentesi delle dittature fascista e franchista, possiamo sperare che nel secolo nel quale siamo ormai entrati gli economisti italiani e quelli spagnoli giocheranno di nuovo un ruolo di primo piano. Grazie.



EXCMO. SR. D. CLAUDIO COLOMER MARQUÉS

Académico Numerario de la Real Academia de
Ciencias Económicas y Financieras

La Romanidad en la España moderna y en el futuro de Europa

Eccellentissimo Presidente della Accademia Nazionale dei Lincei,
Excmo. Sr. Embajador de España,
Excmo. Sr. Presidente de la Real Academia de Ciencias Económicas y
Financieras de España,
Eccellentissimi signori Accademici,
Signore e Signori:

Ho la chiara consapevolezza che parlare da questa tribuna che é stata occupata dalle più eminenti personalità della scienza e della cultura del mondo, é un privilegio; per questo desidero esprimere la mia gratitudine a coloro che hanno deciso la mia partecipazione a questo evento.

Mi rammarico di non parlare bene l’italiano; il mio amore e la mia ammirazione per l’Italia sono molto maggiori della mia conoscenza della sua lingua, tanto espressiva e musicale.

La piazza di Spagna es una plaza bellísima y como las mujeres bellísimas es indefinible y es atractiva, aun contra nuestra voluntad: es inevitable.

Por indefinible y por inevitable puede servirnos de guía y símbolo para estas breves palabras sobre la romanidad de España y los españoles, y lo que la romanidad –inevitable e indefinible- supone para la Europa de hoy y del futuro.

La plaza de España hubiese podido ser la plaza de Francia si se hubiere llevado a efecto el deseo del Cardenal Mazarino de colocar al final de la proyectada escalera una estatua ecuestre de Luis XIV, símbolo de la gloria de la monarquía francesa. El Papa Alejandro VII se opuso al proyecto. La escalera actual fue construida por el Papa Inocencio XIII, con planos del arquitecto Francisco de Santis, durante los años 1721-1724. La monumental escalinata se nos aparece como las gradas de un gran Coliseo con un espectáculo permanente, constantemente renovado, que es la multitud que allí acude, muy diversa pero muy identificada con aquel maravilloso escenario.

En los años que se construyó la escalera, el Gobierno de España estaba desempeñado por italianos. Isabel Farnesio, el cardenal Alberoni y a partir de 1734 por José Patiño, que dejó un saldo positivo, un buen recuerdo. La iglesia Trinità dei Monte, mandada construir por el Rey de Francia Carlos III en el siglo XV (1495) en lo alto de la escalinata, preside la gran plaza, pero el obelisco romano, réplica de los obeliscos egipcios, que hizo instalar en 1789 el Papa Pío VI, modera el protagonismo de la “Trinità”.

La embajada de España, la primera en el tiempo de las embajadas cerca del Papa-Rey, fue la que dio nombre a la plaza. La actividad y la calidad de los embajadores españoles hizo que España tuviera una presencia efectiva y que los españoles viéramos la plaza como una prolongación de nuestro propio país.

Al referirme a la calidad de los embajadores españoles debo mencionar la figura gigantesca de José Nicolás de Azara (1746-1821), que durante 32 años representó a España ante los Estados Pontificios, en el período más convulso de la Santa Sede en los tiempos modernos.

Fue consejero y hombre de máxima confianza de los papas Clemente XIV y Pío VI. En su nombre se entrevistó y enfrentó con las autoridades de la Revolución Francesa y con el propio Napoleón en defensa de los Estados

Pontíficos. Cuando el exilio y prisión de Pío VI en Valence, el caballero de Azara no le abandonó y estuvo con él hasta el final.

En el s. XIX gran parte de la política española gira alrededor de la denominada cuestión romana, o sea, el apoyo al Papa como soberano en sus estados. El filósofo Jaime Balmes en sus obras políticas sigue con mucho detalle la evolución del nacionalismo italiano y lamenta el radicalismo de los partidos políticos españoles¹. Desgraciadamente, es un radicalismo que aún no se ha extinguido.

En el año 1849 el Gobierno español envió una expedición militar a los Estados Pontifícios en apoyo de lo que Balmes denominaba legítimos derechos del Papa Pío IX. Pero cinco años después, en 1854, en la inauguración de la columna a la Virgen, levantada en la Piazza di Spagna para conmemorar la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción por el mismo Papa Pío IX, la España oficial estuvo ausente, pues el gobierno de turno había roto sus relaciones con la Santa Sede.

No obstante, España continuó siendo la ¡tierra de la Virgen Santísima! En ocasiones los hilos de las marionetas de la Historia parecen manejados por un humorista.

Junto a la Piazza di Spagna está el Café Greco, en la primera línea de los cafés históricos, actores de la cultura europea, como el Flore o de la Paix en Saint Germain des Prés, el Pombo y el Gijón en Madrid, o el Terminus en Barcelona. Grandes escritores y artistas como Goethe, Stendhal, Byron, Liszt, Wagner, etc. hicieron del “Greco” un punto de encuentro durante su permanencia en Roma.

En los años anteriores a la República y a la guerra civil española tuvieron tertulia en aquel café los escritores Rafael Sánchez-Mazas, Eugenio Montes y Juan Ramón Masoliver, entre otros. Durante la guerra civil se ampararon en “El Greco” Josep Pla, que dice “me hice muy amigo del dueño del establecimiento”, Manuel Brunet, Solervicens, el escultor Lluís Llimona, etc.²

1 En especial “El Papa y el Gobierno” (3-9-1841) en “Obras Completas”. Tomo XIIII, Pag. 158. Biblioteca Balmes, Barcelona 1925.

2 Josep Pla. “Notes sobre Itàlia” en Obras Completas. Tomo 37. Editorial Destino. Barcelona 1980.

En la tertulia acudía también el Dr. Vilardell, una de las primeras figuras de la medicina española, y Simón Marsa, que fue el arquitecto de la urbanización del Aga Khan, en la Costa Esmeralda de Cerdeña. Aquella reunión de españoles catalanes se completaba con la presencia de dos funcionarios de una Congregación Vaticana, modestos sacerdotes, decía Pla, de presencia pobretona, pero discutidores terribles, que siempre terminaban con grandes exaltaciones al Papa. Se les ve muy felices porque viven en Roma. Para ellos todo lo que no es Roma es provincia, exilio o periferia. Continúa Pla: “existe en Italia la más tremenda y radical literatura contra los Papas”. Lo que escribe Dante en la Divina Comedia, “me avergüenzaría reproducirlo en mis escritos”. Pero en Roma, “no he conocido a nadie que desprecie al Papa”. Los romanos son papalinos, tienen un respeto total afectuoso por el Santo Padre, sea el que sea, “Il Papa fa da sè”, y nada más. En este sentido, “Roma es una población sorprendente, única quizás en el mundo que yo conozco”.

En la posguerra civil, la Piazza di Spagna i el Café Greco continúan siendo un punto de encuentro físico y emocional para los españoles. El testimonio más significativo son los “Cuadernos del Café Greco” de María Zambrano³. La escritora llegó por primera vez a Roma a fin del verano de 1949, proveniente de Cuba, donde transcurrió buena parte del primer decenio de su largo exilio. María queda fascinada, poseída por Roma. En un artículo publicado en aquellas fechas denomina a la ciudad, “mi patria”. En sus diversas y dilatadas estancias en Italia escribe sus mejores textos y reencuentra y conoce a numerosos escritores y artistas españoles o de lengua española y así nos habla de Jorge Guillén, Diego de Mesa, José Bergamín, Alfredo Castellón, Jaime Gil de Biedma, Carlos Barral, la poetisa venezolana Reyma Rivas, Enrique de Rivas, los pintores Ramón Gaya y Juan Soriano que en 1954 pintó en México el “Retrato de una filósofa”.

La relación de amor de María Zambrano con Roma es una relación sensual. “Una vez estás en Roma no querrías irte; no puedes irte”. Es una ciudad abierta, y también una “devoradora”, terriblemente viva, eminentemente vital. La

³ Carlos Ferrucci. Roma en María Zambrano. Instituto Cervantes, Roma 1995

filósofa de “la razón-poética”, considera los lugares de martirio y principalmente las catacumbas como “la raíz de un campo de grano y como la raíz de una muerte inmortal”.

Con la impresión del lenguaje figurado y simbolista de María Zambrano, regresamos a la Piazza di Spagna y constatamos la existencia de otro enclave con el que se completa la presencia de Europa en aquel lugar. Es el museo de los dos grandes poetas ingleses John Keats y Percy Bysshe Shelley, tan románticos en su poesía como en la brevedad y en la intensidad de sus vidas.

Los residentes y los turistas ingleses fueron siempre muy apasionados de la Piazza di Spagna, por lo que en la primera mitad del siglo pasado era conocida también como “ghetto dei Inglesi”.

Pero ¿es europeo el actual público de la piazza? Sin duda, no. Es de todos los continentes. Pero aquí puede que sufra una transformación. Vargas Llosa escribía recientemente sobre esto. Hay muchísimos “centenares de personas trepidadas y acuñadas en las escalinatas de la Plaza de España, mirando fijamente al frente, o al cielo, o a los adoquines de la calle, absortas, sin duda descansando, pero también divagando...” “No se pasa mal transubstanciado con las piedras romanas”⁴ Esa posible transubstanciación romana podría ser la esperanza de Europa.

A los cincuenta años del Tratado de Roma, se habla hoy nuevamente de crisis y de euroescepticismo ante la U.E. Respecto al primer tema, crisis y agonía de Europa, diremos que es una afirmación reiterada desde hace años. Spengler vaticinaba el fin de la civilización occidental. Creía que los avances técnicos y económicos pueden mantenerse y desarrollarse aunque hayan muerto los principios de la cultura que los originó. Los europeos creemos –en las creencias, se está; las ideas, se tienen, dijo Ortega y Gasset⁵ –creemos que puede haber otra vida mejor, pero para que sea mejor tendría que respetar los principios en que se funda nuestra vida actual.

⁴ Mario Vargas Llosa – “Roma en dos tiempos”, artículo publicado en el diario “El País”, 25-3-2007.
⁵ José Ortega y Gasset – “Ideas y Creencias”. Ed. Revista de Occidente. Madrid 1945.

Los cincuenta años de la U.E. ofrecen un saldo positivo. Tanto en lo económico como en las relaciones entre los estados europeos. La tradicional rivalidad Francia y Alemania tiene hoy otro signo y es un signo favorable. Los problemas de la energía, el lento avance tecnológico frente a las potencias emergentes China y la India, la ausencia de una política exterior definida y de una organización defensiva eficaz, no pueden ser causa de un desánimo europeísta que nos impida continuar el trabajo hace años iniciado.

Tenemos planteado aún ante el nuevo texto constitucional que se prepara el tema de la identidad europea. El reconocimiento pleno de las raíces cristianas de Europa, tan evidentes, es una discusión que nos parecería un absurdo, algo incomprensible en cualquier otro lugar del planeta, pero muy conforme con las viejas tradiciones europeas. Hoy creo que estamos en otra situación y quizás alguna nueva fuerza de aquel principio de identidad radique en haber sido discutido

Parece oportuno apuntar aquí la idea del filósofo alemán Habermas sobre el “patriotismo constitucional”⁶ como rechazo a la restauración de una comunidad prepolítica y predemocrática postulando la inserción de los principios democráticos en el contexto histórico de cada nación. La identidad europea no supone una regresión a fórmulas políticas del pasado, sino la confirmación de una cultura. Albert Casamiglia en su libro “Cuestiones de lealtad. Límites del liberalismo”⁷ manifiesta que la sociedad se fundamenta en la lealtad, o sea, en la socialización real de los valores colectivos. En nuestro caso, en la lealtad al espíritu de la romanidad y a la cultura judeocristiana.

La romanidad no tiene definiciones precisas, ni formulaciones matemáticas. No es una historia pasada, es una sabiduría y hasta un instinto que permitió incorporar los pueblos bárbaros a una civilización antigua y superior.

Es cierto que persiste en los pueblos europeos una fuerte inclinación nacionalista; y reconocemos que el nacionalismo ha sido necesario y puede aún ser

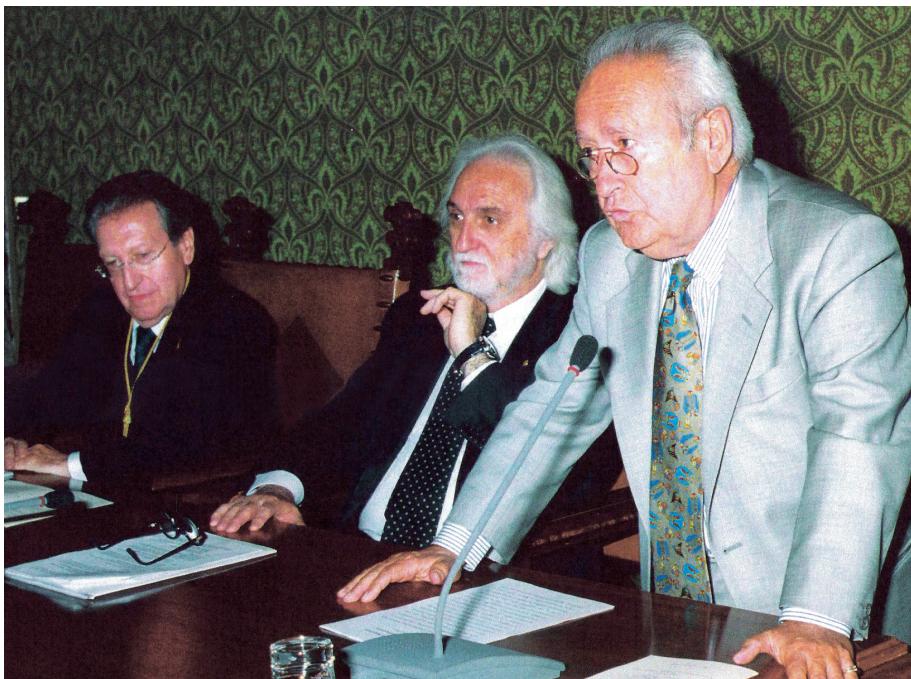
6 J. Habermas. “La constelación postnacional”, Ed. Paidos. Barcelona 2000.

7 A. Casamiglia. “Cuestiones de Lealtad. Límites del liberalismo: corrupción, nacionalismo y multiculturalismo”. Ed. Paidos. Barcelona 2000.

útil. Pero Europa hoy necesita algo más. Debe saber mantener un pulso vital único. Ocurrirá cuando la Europa de los políticos se transforme en una Europa de estadistas y líderes que sepan hacer compartir con todos –incluso con los recién llegados- los grandes problemas que son también las grandes empresas que Europa tiene pendientes.

Como la Piazza di Spagna, la romanidad conforma y es indefinible y es inevitable. Es un destino. Considerar que algo tan inaprensible pueda ser una fuerza y una seguridad de futuro parece un delirio y sin embargo “è”. Como decía Galileo, “eppur si muove”.

Mi emoziona aver potuto apportare -forse con parole troppo leggere rispetto all’alto livello di questa Accademia- un’opinione, condivisa da molti spagnoli che credono nel futuro dell’Europa e della nostra cultura. Ringrazio, i signori Accademici, per la loro attenzione e benevolenza.



SR. PROF. D. FRANCESCO PAOLO RIZZI

Professore ordinario di Storia dell’Europa e del Mediterraneo presso
l’Università di Roma Tre

La Dichiarazione di Barcellona tra Europa e Mediterraneo

Signor Ministro,
Signor Ambasciatore,
Presidenti delle Accademie,
Signore e Signori,

Ringrazio in particolare il Presidente dell’Accademia Nazionale dei Lincei, Professore Giovanni Conso e il Presidente della Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras de España, Professore Jaime Gil Aluja, per avermi invitato a questo importante Convegno. Un ringraziamento particolare va al Ministro Alessandro Bianchi, per aver favorito l’incontro tra le due Accademie e per il suo continuo impegno in favore della scienza e della cultura.

Vi è senza dubbio una centralità del Mediterraneo non solo per i Paesi che geograficamente vi si affacciano, ma anche per quelli che appartengono ad altri continenti e culture. Il Mediterraneo si caratterizza per una multiforme centralità che alcune volte prende le forme di un passato esotico, altre volte di un passato mitico, altre ancora per la violenza delle fratture e per l’anelito alle convergenze. Il rapporto tra l’Europa e il Mediterraneo è complesso e la storiografia ha già prodotto lavori di gradissimo valore. Alla domanda cos’è il Mediterraneo, Fernand Braudel risponde: “mille cose insieme. Non un paesaggio, ma innumerevoli

paesaggi. Non un mare, ma un susseguirsi di mari. Non una civiltà, ma una serie di civiltà le une accatastate sulle altre. Viaggiare nel Mediterraneo significa incontrare il mondo romano in Libano, la presenza araba in Spagna, l'Islam turco in Jugoslavia. Significa sprofondare nell'abisso dei secoli, fino alle costruzioni megalitiche di Malta o alle piramidi d'Egitto. Significa incontrare realtà antichissime ancora vive, a fianco dell'ultramoderno. Questa definizione così ampia ed articolata e che richiama alla nostra memoria "un crocevia antichissimo" ha senso in quanto risulta dalla combinazione tra passato e presente". "La storia, continua Braudel, non è altro che una continua serie di interrogativi rivolti al passato in nome dei problemi e delle curiosità - nonché delle inquietudini e delle angosce - del presente che ci circonda e ci assedia... Essere stati è una condizione per essere" (F. Braudel, *Il Mediterraneo*, Bompiani, Milano, 1987, pp. 7 e 8).

La centralità metodologica che assume la dialettica tra presente e passato costituisce il quadro di riferimento attraverso cui affrontare il nodo tra ricostruzione storica e costruzione della memoria, come direbbe Pierre Vidal-Naquet, tra memoria e presente. La comprensione del Mediterraneo oggi non può prescindere dalla conoscenza e dalla consapevolezza della sua storia e soprattutto da ciò che il colonialismo europeo ha significato per questo mare.

La ricostruzione di una memoria al plurale quindi, va difesa dai tentativi del potere politico di sostituirla con le verità "ufficiali" elaborate dallo Stato. È questo ad esempio il senso della recente mobilitazione di tanti storici in difesa del libro di Olivier Pétré-Grenouilleau, *Les traites négrières* (ed. Gallimard). L'autore era stato denunciato come revisionista da una associazione che gli rimproverava la convinzione secondo cui la tratta degli schiavi non poteva essere assimilata a un genocidio. In un recente libro dal titolo significativo, *Quand l'état se mêle de l'histoire* (ed. Stock), René Rémond denunciava l'atteggiamento dello Stato di voler, attraverso leggi "mémorielles", stabilire la verità storica. Anche il colonialismo sembrava destinato ad entrare in una specie di etica statuale, in questo caso rivolto a sottolineare gli effetti positivi dello stesso.

E' accaduto in Francia, dove una legge formulata in questo senso, è stata poi ritirata di fronte alle proteste sollevate da studiosi e da autorità politiche dei Paesi che erano stati soggetti alla colonizzazione. Ora, se viene a mancare il ruolo della storia come disciplina di libertà, non c'è da meravigliarsi che qualcuno voglia trasformare il giudizio storico in un possibile delitto, specialmente

se questo non è conforme alle verità elaborate ufficialmente dallo Stato. Un'altra conseguenza deriva dall'incapacità di incorporare la diacronia nel nostro modo di pensare. Cosicché la mancanza di qualsiasi riferimento critico che registriamo nella stampa e in generale nei mass-media è spesso frutto di una visione che tende a banalizzare anche la tragedia che ha investito la regione mediterranea. Se qualcuno mi chiedesse il motivo profondo per cui è iniziata la guerra in Iraq e la ragione del grande disagio vissuto oggi dalle maggiori potenze, credo che risponderei: "perché non conoscevano la Storia".

Quando si aprì la Conferenza di Barcellona, nel 1995, alla presenza di 27 rappresentanti dei paesi delle rive nord e sud del Mediterraneo, nessuno aveva voglia di soffermarsi sul fatto che appena venti giorni prima Rabin era stato ucciso, perché in quella città, a Barcellona, il 27 e 28 novembre doveva essere l'ottimismo della ragione a prevalere.

Strana situazione quella dei primi anni '90. Da una parte la speranza, dopo gli accordi di Oslo, di risolvere il conflitto israelo-palestinese, considerato a ragione la causa principale dell'instabilità della regione mediterranea; dall'altra parte, dopo l'euforia della fine della guerra fredda, il diffondersi di conflitti etnici, nazionalisti e di matrice religiosa, sostenuti dalla folle convinzione della necessità di una purificazione sociale. Ritornavano prepotentemente i fantasmi delle frontiere fisiche e culturali come luoghi del riparo e delle difese dai nemici detestati e il più delle volte odiati.

Lo credo che l'euforia che pervadeva la Conferenza di Barcellona, indotta dall'ottimismo della ragione, come direbbe Gramsci, spingeva verso la convinzione che se si fossero avviati a soluzione i problemi del Mediterraneo, e fra questi il più importante: quello israelo-palestinese, anche i problemi del resto del mondo si sarebbero risolti più facilmente. Non è stato così, come dimostra ampiamente la guerra in Iraq e gli altri focolai di crisi internazionali. Nonostante ciò, mi sembra opportuno, per la completezza del discorso, compiere un'analisi più approfondita di tale iniziativa, voluta dall'Unione Europea, che si inserisce nel tentativo di strutturare meglio la proposta politica verso i Paesi della riva sud del Mediterraneo.

Ebbe inizio un processo che sembrava spazzare via anche il più remoto residuo della mentalità imperialista, attraverso l'introduzione del concetto di partenariato. Fuori dall'Europa non c'erano più paesi da sfruttare o con cui avere solo scambi commerciali. C'erano partner: governi, popoli e culture con cui tessere relazioni paritarie. Economiche, ma anche politiche e culturali.

In questa cornice viene varata la Politica mediterranea rinnovata (Pmr), che prevede interventi a favore dello sviluppo delle risorse umane e della formazione professionale, trasferimenti di manodopera specializzata verso i paesi del sud del Mediterraneo, incentivi agli investimenti, miglioramento dell'accesso al mercato comunitario per tutti i paesi extraeuropei. Siamo alle porte di Barcellona dove viene promosso il partenariato Nord – Sud, costruito su 3 pilastri: il dialogo politico, lo sviluppo della cooperazione economica e quella umana, culturale e sociale.

Il partenariato si proponeva l'obiettivo di raggiungere nella regione pace, stabilità e sicurezza, attraverso lo sviluppo della democrazia e la valorizzazione dei diritti umani. E attraverso la creazione di una zona di libero scambio entro il 2010.

La guerra del Golfo, la crisi algerina e il conflitto dei Balcani non riuscivano, con tutta la loro drammaticità, a fermare il vento di ottimismo che si respirava nell'anno della Conferenza di Barcellona, sia nella riva nord sia nella riva sud. Il clima positivo era dovuto alla questione israelo-palestinese, ostacolo di sempre per la stabilità del Mediterraneo, che però sembrava avviarsi verso una risoluzione. Dopo la Conferenza di Oslo del 1993, dopo il riconoscimento reciproco dell'Olp e di Israele, e con gli accordi di Taba, la pace in Medio Oriente appariva possibile all'orizzonte del Mediterraneo.

Certo, chi avesse guardato con attenzione il quadro della politica internazionale avrebbe, a buon diritto, espresso tutti i suoi dubbi sulla messa in opera dei principi contenuti nella Dichiarazione di Barcellona. Il 29 maggio 1996 si tennero le elezioni politiche in Israele. Si andò alle urne con il peso di diversi attacchi suicidi contro Israele, con una palese contestazione alla politica di Peres e con un sostanziale immobilismo di Arafat. La vittoria di Netanyahu che, fra le varie cose, dichiarò la sovranità di Israele su Gerusalemme, sancì il principio che riportò indietro il fragile processo di pace, secondo cui non si doveva porre più alcuna condizione nel negoziato con i palestinesi. Un grande gelo attraversò tutto il mondo arabo dopo l'elezione di Netanyahu.

Non mancavano, da un'altra parte, le voci che mettevano in dubbio la “sincerità” europea. In particolare la Libia, che accusava l’Europa di voler compromettere l’integrità territoriale dell’Africa creando un solco tra i Paesi a nord e quelli a sud del Sahara e incorporando il Nord Africa e il Medio Oriente in un partenariato squilibrato e subordinato all’Europa.

A dieci anni dalla Dichiarazione, il mondo arabo ha manifestato tutto il suo dissenso con una partecipazione di tono minore alla riunione del 27 e 28 novembre 2005: Barcellona+10. Ma si può pensare che l’iniziativa dell’Unione Europea di riunire 27 Paesi della regione, per superare vecchie politiche e ridare impulso ad una visione globale del Mediterraneo, potesse essere liquidata in ragione delle critiche, spesso appropriate, sulla scarsa praticabilità delle sue proposte? Credo che la risposta a questo interrogativo non possa non tener conto della complessità del problema e soprattutto non debba sottovalutare il valore simbolico di questa iniziativa.

Ma la complessità non deriva solo dall’intreccio degli innumerevoli accadimenti che caratterizzarono gli anni Novanta: la rinascita vigorosa del sentimento religioso in chiave identitaria, i massacri e i genocidi, la diffusione sempre più organizzata del terrorismo di matrice islamica, la politica condotta dagli Stati Uniti dopo l’11 settembre. Vi è un’altra complessità di cui dobbiamo tener conto: il peso dell’eredità coloniale nei rapporti tra mondo arabo e occidente europeo.

Mi vengono in mente alcune considerazioni di Guido Piovene in quel libretto, una specie di resoconto, scritto a seguito del Convegno che si tenne nel 1955 a Venezia, alla Fondazione Giorgio Cini sull’isola di San Giorgio Maggiore, e che aveva lo stesso titolo del libretto: *Processo dell’Islam alla civiltà occidentale* (ed. Mondadori).

Fra le varie considerazioni che Piovene fece durante il dibattito, ad un certo punto sottolineò che gli esponenti dell’Islam presenti al convegno nei loro interventi erano condizionati dal peso che aveva assunto l’esperienza coloniale nel rapporto Occidente-Islam. Non poteva essere diversamente, basti pensare che quando si svolse questo confronto l’Algeria era ancora sotto il dominio francese. E Piovene aggiunse “*Non è più il tempo in cui una credenza o*

un'usanza, diverse dalle nostre, o anche antitetiche, erano reputate soltanto per questo, barbariche, o riferite come stravaganze infantili, di cui gli europei ridevano dall'alto della loro maturità. Per le arti stesse è stata ormai convenuta una parità tra i popoli, almeno potenziale e nessuno penserebbe più che i nostri canoni, il nostro modo di pensare e raffigurare il reale, abbiano dignità maggiore di quelli ritenuti, un tempo, primitivi o inferiori. Molto delle vecchie idee tuttavia resta in noi in zone che sfuggono all'intelletto, e regola le nostre azioni sebbene lo smentisca il nostro pensiero. La parte meno consapevole e meno volontaria dei discorsi degli uomini politici ne offre la dimostrazione” (Piovene, p. 77).

È in queste considerazioni, nel richiamo ad una profonda accettazione dell'altro e delle sue differenze che risiede la chiave di una coesistenza pacifica. Occorre rendersi conto, come scriveva ancora Piovene, che la “*nostra politica è spesso falsata dai residui del colonialismo, e in modo speciale da due complessi, di superiorità morale e di grande potenza, di questo i musulmani ci hanno accusato, invitandoci a liberarcene. Una tale liberazione ci porterebbe non soltanto sollievo, ma ci consentirebbe di far valere le nostre ragioni, che sono molte*” (Piovene, p. 78).

A quanto detto potremmo soltanto aggiungere che tale percorso ci sembra arduo da applicare, sino a quando una qualsiasi potenza mondiale si arrogherà il diritto di stabilire quali Stati appartengono alla sfera del bene e quali alla sfera del male.

La Dichiarazione di Barcellona si confronta con tutto questo. Essa è il punto di arrivo di un percorso di un linguaggio che, partito dalla definizione di Paesi in via di sviluppo, era transitato alla formula di Paesi terzi mediterranei per approdare in quella di Paesi partner mediterranei.

Il partenariato quindi richiama alla mente una sostanziale parità tra coloro che sono chiamati a prendere decisioni, un rapporto che se, riferito ad un uomo ed una donna, indica uno speciale legame sentimentale o sessuale, così si esprime *Il vocabolario Treccani*, alla voce partner. Trasportato tale termine in un contesto preciso, quello della metà degli anni Novanta, non è improprio considerare questa formulazione una indicazione di prospettiva, tante e diver-

se, alcune volte profonde, erano le differenze tra i Paesi appartenenti all’Europa e quelli della riva sud. Bisogna allora trovare altrove la portata di questa formulazione.

Nella simbologia che essa esprime, non può che essere il desiderio profondo da parte dell’Europa di sancire a livello simbolico la fine del colonialismo e del postcolonialismo. Non più dominatori e dominati, ma partner.

Per concludere, per cercare di trovare un finale alla complessità di questo discorso sul Mediterraneo e sui popoli del Mediterraneo posso qui esprimere la convinzione da cui prendo le mosse ogni giorno come attore della società civile. Nel Mediterraneo, la presenza di un enorme patrimonio comune, i processi di osmosi che si sono prodotti attraverso le realtà plurali che lo caratterizzano, le differenze che lo contraddistinguono, le migrazioni che lo attraversano non devono rimanere ostaggio della politica dei governi, della diplomazia, degli apparati burocratici di Bruxelles. Bisogna lottare per affermare l’autonomia della società civile in questo processo, perché il Mediterraneo è il nostro destino.



EXCMO. SR. DR. D. ANDRÉ AZOULAY

Académico Correspondiente para Marruecos de la Real Academia de
Ciencias Económicas y Financieras

L'Alliance des Civilisations, une autre perspective pour les relations entre l'Islam et le Monde occidental

Monsieur le Ministre,
Monsieur le Président,
Chers collègues Académiciens,
Mesdames et Messieurs,

J'ai une dizaine de minutes pour vous parler des relations entre l'Islam et le monde occidental. Un sujet vaste, compliqué, et sensible, à propos duquel je vous le dis en commençant, j'accumule personnellement beaucoup de paradoxes et de contradictions. Je m'adresse à vous en effet en tant que membre correspondant de l'Académie Royale d'Espagne pour les Sciences Economiques et Financières. Je ne suis pas Espagnol mais je suis Marocain. Et c'est l'honneur de l'Espagne de m'avoir donné en tant que Marocain cette possibilité de partager avec vous quelques réflexions sur l'un des défis majeurs de notre temps, un défi qui nous concerne tous. Ce choix ne doit rien au hasard, parce que sur ce sujet, l'Espagne est aujourd'hui le pays qui donne le ton au reste de l'Europe. C'est en effet le Premier Ministre espagnol, Mr Zapatero qui, au lendemain des attentats de Madrid, a eu l'idée de lancer ce défi au reste de la Communauté Internationale en lui proposant ce très grand chantier de l'Alliance des Civilisations. Il l'a fait en résistant à la tentation, au lendemain de la tragédie de Madrid, de se réfugier dans une logique qui aurait été celle de la seule alternative militaire ou sécuritaire. Il nous a invités au contraire à essayer de comprendre pourquoi et comment

nous en étions arrivés là, à New-York, à Madrid ou à Casablanca. C'est l'honneur de l'Espagne d'avoir été le seul pays occidental à lancer ces autres signaux de l'espoir en créant à Madrid il y a quelques semaines la Casa Arabe et la Casa Sefarad. Ce sont ces signaux dont notre monde a besoin. Et c'est ce qui fait ma fierté de me retrouver avec vous ce matin, dans cet espace hispano-italien, parce que je suis là en totale cohérence avec ma culture méditerranéenne, pour promouvoir les valeurs que je privilégie, dans cette mare nostrum qui nous a façonnés et modelés.

J'ai eu l'honneur d'appartenir pendant 18 mois au Groupe de Haut Niveau que le Secrétaire Général des Nations Unies a mis en place pour effectivement essayer de bâtir un plan d'action autour de l'Alliance des Civilisations. L'Alliance des Civilisations c'est la définition politiquement correcte de notre mission mais la réalité est plus prosaïque. Le dossier qui nous a occupé est en effet exclusivement celui des relations entre l'Islam et le reste du monde. Le problème qui nous a été posé a été de comprendre comment le 11 septembre à New York a été possible, comment est-ce qu'on a pu en arriver là et comment est-ce qu'on pourrait sortir de cette crise qui détermine et conditionne, qu'on le veuille ou non, l'équilibre de la Communauté Internationale. C'est à cette équation que nous nous sommes attelés. Il y a un plan d'action d'une soixantaine de pages que nous avons présenté le 18 décembre dernier à l'Assemblée Générale des Nations Unies. Ce document a été adopté et pour ne pas imposer ici la lecture détaillée de notre travail, je me limiterai simplement à résumer pour vous nos conclusions.

La première de ces conclusions est sans nuance. Ceux qui ont voulu nous imposer cette théorie fumeuse du clash des civilisations ont été des apprentis sorciers. Et si je puis me le permettre dans l'intimité de cette salle, ils ont été des escrocs de la politique. Il n'y a pas de théorie du clash des civilisations. C'est une sorte d'alibi qui nous est venu d'une partie de l'université américaine et qui s'est ensuite imposé par effraction et par défaut, dans le breviaire des relations internationales.

C'est un alibi qu'il faut aujourd'hui dénoncer. Il faut aussi en mesurer les conséquences, car ces dernières années, il s'est malheureusement imposé à quelques esprits qui s'étaient égarés. Il n'y a pas de clash des civilisations, il y a simplement un choc des ignorances.

Il est évident qu'aujourd'hui, ceux qui appartiennent comme moi à la mouvance du monde arabe, en savent beaucoup plus sur le monde occidental et sur le monde chrétien que le monde occidental n'en sait sur notre univers. Les occidentaux dans leur grande majorité, ne connaissent ni notre histoire, ni nos valeurs, ni les fondements de nos religions.

Notre rapport qui a été adopté par les Nations Unies a donc renvoyé à leurs chères études, tous ceux qui derrière le professeur Huntington ont voulu faire de cette prétendue théorie du choc des civilisations, l'Alpha et l'Omega, de la relation entre l'Islam et le reste du monde.

Second constat, la Religion n'a rien à faire avec tout cela. Nous avons tous été, Musulmans, Juifs et Chrétiens, dépossédés de nos propres valeurs religieuses. On a mis en scène la Religion pour la seule logique de la confrontation alors que les religions du livre pour nous qui sommes croyants, nous ont appris la raison, nous ont appris l'ouverture, nous ont appris la convivialité, nous ont appris la complicité spirituelle.

Là aussi, aujourd'hui, notre rapport remet les Religions à leur place. La véritable équation qui conditionne la relation entre l'Islam et le reste du monde est politique. Elle n'est pas civilisationnelle et elle n'est pas religieuse. A cette approche que nous avons difficilement mais finalement réussi à faire prévaloir, nous a ainsi permis dès le départ, de débusquer et de relativiser la centralité et l'instrumentalisation d'un prétendu choc des civilisations ou des religions, ressuscitant ainsi toutes les vieilles peurs que l'on croyait révolues.

Notre Groupe a ainsi finalement admis que ses recommandations sur l'éducation et les médias, aussi bien intentionnées soient-elles, étaient condamnées à finir aux oubliettes des archives onusiennes, si par convenance ou consensus un peu lâche, nous refusions de prendre date sur la centralité des problèmes politiques, en allant aux faits, directement et sans tabou.

Une fois acquise, cette clarification nous a permis d'identifier les réalités (historiques et politiques) qui déterminent (à des degrés divers) les valeurs de références, la pensée et les engagements de centaines de millions de Musulmans, de la Mauritanie à l'Indonésie, en passant par le Sénégal ou le Nigeria.

Ces faits sont datés, ils ont un nom et ils ont une histoire. Ils s'appellent Palestine, Israël, Irak, Afghanistan ou Tchétchénie avec en prime pour le Moyen-Orient et pour l'Afrique du Nord, les séquelles morales, culturelles et idéologiques de la période coloniale.

Confrontés sans idée reçue à ces réalités objectives et libérés d'une lecture archaïque et sélective du passé, les Occidentaux pourront alors comprendre pourquoi face à ces faits, un Marocain réagit avec la même passion et la même détermination qu'un Musulman indonésien qu'il ne connaît pas et qu'il ne rencontrera jamais.

Cela est irrationnel et improbable pour un occidental cartésien, mais cela est. En le constatant, nous sommes au cœur de la question que nous ont posé les Nation-Unies et dont les paramètres sont à la fois stratégiques, politiques, religieux, historiques et culturels. Une question dont notre Group a finalement convenu qu'elle commençait et finissait par le défi de tous les défis, celui d'une autre paix à réinventer entre la Palestine et Israël.

Un défi d'en plus personne ne peut aujourd'hui nier qu'il est déterminant dans la relation entre l'Occident et l'Islam. Un défi complexe et douloureux parce qu'il est la somme de toutes les difficultés, de toutes les passions, de tous les risques et dont on sait maintenant avec certitude que sa solution, nous impose sans plus attendre, que soit mis en chantier l'état des lieux que l'ensemble de la Communauté des Nations attend, espère et souhaite.

Cet état des lieux procède de trois réalités désormais irréfragables:

- Réalité du Mouvement National Palestinien dont chacun a enfin compris que ni l'usure du temps, ni la force, ni l'argent, ne viendront à bout de sa détermination à bâtir un État libre, respecté et doté de tous les moyens de la souveraineté.

- Réalité du Mouvement National Juif qui a trouvé son aboutissement en Israël dans une partie de la Palestine et dont on sait également que ni le terrorisme, ni les guerres, ni les pressions internationales, ne viendront à bout.

- Volonté de tous et d'abord de la majorité des Arabes et des Palestiniens, du peuple Israélien et des Juifs dans le monde, d'accepter et de conforter toute solution digne, juste et éthique, qui donne ses vraies chances à la coexistence de deux États, Palestinien et Israélien égaux en droits et en devoirs.

Cet état des lieux imposera par nature ses propres conclusions pour un scénario recentré, apaisé et non-partisan, de reconstruction de la paix entre deux États nourris par la même légitimité. Deux États auxquels on aura reconnu les mêmes exigences de pérennité, de sécurité, de dignité, de respect et de justice. Deux États et deux Peuples pour lesquels ces droits et ces valeurs seront conjugués de la même façon, sans compromission, sans faiblesse et sans ostracisme.

Il est vital à cet égard pour les Palestiniens et pour les Israéliens d'entendre enfin un propos et un discours qui expriment à la fois leurs responsabilités respectives dans l'échec et la conscience qu'a désormais la Communauté internationale des raisons objectives qui ont conduit à cette faillite.

Il es également essentiel pour les Palestiniens comme pour le monde arabo-musulman, de comprendre que les termes de l'équation Palestine-Israël ont changé et que les Nations-Unies différemment mobilisées pour la paix, ont maintenant pris la responsabilité de dire à l'opinion internationale le prix et le poids de ces soixante années d'incompréhension, de stigmatisation, de vérités cachées ou instrumentalisées.

Ce seuil psychologique et historique franchi peut changer fondamentalement la donne. Il peut être le premier pas sur le chemin de la dignité reconquise et de la crédibilité retrouvée pour redonner sens et réalité à un processus susceptible de conduire enfin à une paix qui ouvre la voie à la réconciliation.

De la même façon, l'analyse froide et rationnelle de l'histoire de ces soixante années peut contribuer substantiellement à exorciser les peurs en Israël et à réconcilier le peuple israélien avec ses valeurs fondatrices.

Cet exercice-vérité (pédagogique et politique) initié par les Nations-Unies, sous la forme d'un «livre Blanc», redonnera tout son sens et toutes ses chances à la refondation de la normalisation des rapports entre l'Islam et le reste du

monde. Chacun y trouvera son compte et seuls les extrémistes et les fondamentalistes verront leur légitimité affaiblie voire contestée, car ils ne seront plus les champions d'une cause ou de causes dont ils se sont emparés par défaut ou par effraction, en tirant profit d'une histoire non-dite et trop longtemps volontairement et délibérément ignorée par la Communauté des Nations.

C'est maintenant au Maroc, mon pays, qui est au cœur de ma démarche et au centre de tous mes combats, que je voudrais consacrer les quelques minutes qui me restent.

Mon Maroc est celui de tous les possibles.

Celui d'une démocratie qui se renforce et s'affine régulièrement, autour de notre Monarchie, une Monarchie plus consensuelle que jamais et qui incarne tout à la fois, la modernité qui caractérise le projet de société que nous avons choisi et qui veille avec la même détermination, à la consolidation des traditions qui fondent l'identité et l'unité du peuple marocain.

Un Maroc qui a su conjuguer avec rationalité et cohérence, ses ambitions politiques, ses réformes institutionnelles et sa remise à niveau économique et sociale.

Un Maroc qui a redécouvert l'immense richesse de la diversité de ses cultures et l'universalité de ses traditions heureusement redevenues l'axe dorsal du renouveau marocain désormais reconnu par le plus grand nombre, qui fait de la société marocaine, l'une des plus équilibrées et des plus stables de la Région.

Ce Maroc là, vous le connaissez certes à la lecture des statistiques qui illustrent les performances de l'économie marocaine et vous le connaissez aussi, parce que vous avez retenu l'audace et la pertinence des réformes socio-politiques mises en œuvre par le Roi Mohammed VI. Du statut de la femme à l'Instance Equité et Réconciliation et du Code de la Famille aux Droits de l'Homme, devenus aujourd'hui un chantier national, érigé en priorité et ouvert à la mobilisation et à la participation de tous les Marocains.

Mais au-delà de ces acquis historiques et irréversibles, ancrés dans le programme de réformes structurelles lancé au début des années 90 et qui depuis l'ar-

rivée sur le Trône de Sa Majesté le Roi Mohammed VI a trouvé un autre rythme et une autre ampleur, il y a un Maroc qu'il vous faut redécouvrir. Un Maroc campé sur ses identités et ses valeurs et qui dit au monde occidental, une autre facette, une autre histoire de la réalité contemporaine du monde arabo-musulman.

Une histoire faite de convivialité, de partage, de respect et de curiosité.

Le futur que nous préparons à nos enfants au Maroc, ne diffère en rien de celui auquel vous travaillez pour les générations montantes en Europe.

Les mots de tolérance, de respect mutuel, de dialogue, de paix et de sécurité ont chez nous les mêmes consonances que de l'autre côté de la Méditerranée.

Nous récusons au Maroc les mirages du prétendu choc des civilisations, pour privilégier au contraire toutes les richesses de la synthèse des cultures et toutes les vertus du métissage.

Nous résistons aussi à toutes les tentations de la logique de la peur et de la méfiance que l'on veut imposer à nos communautés respectives. Cette logique qui nous est étrangère et que nous récusons, est régressive et réductrice.

Ce n'est pas la nôtre et c'est sur cette certitude profondément ancrée dans le quotidien de chacun d'entre nous, de Tanger à Dakhla et d'Essaouira à Oujda, que j'aimerai conclure en formulant le vœu de voir le plus grand nombre d'entre vous visiter le Maroc pour prendre la juste mesure de ces réalités à la fois exaltantes, riches de promesses et tellement loin, des idées reçues, et des clichés dont on veut faire aujourd'hui l'alpha et l'oméga s'agissant des relations Islam-Occident.

CLAUSURA



EXCMO. SR. DR. D. JAIME GIL ALUJA

Presidente de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras

Excelentísimo Señor Ministro de Transportes,
Excelentísimo Señor Presidente de la Accademia Nazionale dei Lincei,
Excelentísimos Señores Académicos,

Hemos podido constatar, a lo largo de esta jornada de reflexión sobre la ciencia y la cultura en la Europa mediterránea, una confluencia de intereses acerca del ayer y sobre el futuro del área mediterránea. Las palabras del Excelentísimo Señor Ministro Alessandro Bianchi constituyen un estímulo para continuar la tarea emprendida de aunar esfuerzos para conseguir encauzar los fenómenos complejos, surgidos en un mundo repleto de incertidumbres. Consideramos que esta primera colaboración entre la Accademia Nazionale dei Lincei y la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras de España, aun siendo modesta, ha sido ejemplar. Ilustres profesores y académicos han expuesto con sabia precisión aspectos diferentes del fenómeno mediterráneo. El profesor Giovanni Garbini nos ha regalado un parlamento en el que descubrimos la intervención española en el comercio del primer milenio antes de Cristo. El académico y profesor Enrique Lecumberri, dando un salto a lo largo de los siglos, ha presentado una figura señera de la jurisprudencia española con grandes raíces en Italia: Ramón de Penyafort.

Dos grandes aportaciones subrayan la influencia italiana en el espacio mediterráneo, la del profesor Alessandro Roncaglia, poniendo el acento en el papel de Italia en la cultura económica mediterránea, y la del académico Claudio

Colomer, quien sostiene la permanencia del espíritu romano en la España moderna. Finalmente, dos trabajos que convergen sus miradas hacia el futuro. La del especialista en temas mediterráneos profesor Francesco Paolo Rizzi, con sus acertados comentarios a la declaración de Barcelona, y la del académico André Azoulay, haciendo hincapié en las posibilidades de la alianza de civilizaciones para superar el choque de ignorancias y potenciar las relaciones entre los pueblos. Ante tanta riqueza intelectual, no podemos más que felicitar a todos ellos y felicitarnos a nosotros mismos por tan señalado éxito. A esta felicitación se unen nuestro sentido homenaje y agradecimiento.

Permítanme, Excelentísimo Señor Ministro Alessandro Bianchi y Excelentísimo Señor Presidente de la Accademia Nazionale dei Lincei Giovanni Conso, que reitere, una vez más, el profundo agradecimiento personal y el de nuestra Real Corporación por su amable acogida, por habernos permitido contrastar nuestro pensamiento con el de esta noble institución, por haber podido colaborar con tan ilustres personalidades, potenciando así el espíritu mediterráneo, el que meció nuestras cunas, y el que tenemos el derecho y el deber de legar a las futuras generaciones.

Muchas gracias.



*Real Academia
de Ciencias Económicas y Financieras*